



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

Provisional

8017^a sesión

Miércoles 2 de agosto de 2017, a las 10.10 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Aboulatta. Egipto

Miembros:

Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Llorentty Solíz
China	Sr. Liu Jieyi
Estados Unidos de América	Sra. Haley
Etiopía	Sr. Alemu
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. Delattre
Italia	Sr. Lambertini
Japón.	Sr. Kawamura
Kazajstán	Sr. Sadykov
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
Senegal	Sr. Seck
Suecia	Sr. Skau
Ucrania	Sr. Lisuchenko
Uruguay	Sr. Rosselli

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales causadas por actos terroristas

Impedir que los terroristas adquieran armas

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-24086 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales causadas por actos terroristas

Impedir que los terroristas adquieran armas

El Presidente (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta importante sesión, a saber, el Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Yury Fedotov; El Oficial Encargado de la Oficina de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo de las Naciones Unidas, Sr. Jehangir Khan; el Director Ejecutivo Adjunto de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, Sr. Weixiong Chen; y el Representante Especial de INTERPOL ante las Naciones Unidas, Sr. Emmanuel Roux.

El Sr. Fedotov se nos unirá a través de videoconferencia desde Viena.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2017/659, que contiene el texto de un proyecto de resolución presentado por Egipto.

Tiene ahora la palabra el Sr. Fedotov.

Sr. Fedotov (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar felicitando a la Presidencia de Egipto por celebrar una reunión sobre este tema tan importante y oportuno.

Como ha reconocido el Consejo de Seguridad en varias ocasiones, para luchar contra el terrorismo es esencial impedir que los terroristas adquieran armas, incluidas las armas convencionales y las armas de destrucción en masa. Los terroristas obtienen armas a través de numerosos medios, en todas partes del mundo, hecho que se les facilita debido al acceso a arsenales poco protegidos, controles fronterizos poco rigurosos, la utilización de plataformas en línea, incluidos los mercados ocultos, y el desvío vinculado a las deficiencias en los controles de las transferencias. El tráfico ilícito de armas suele asociarse a otras formas de delincuencia organizada.

Además, el Consejo de Seguridad ha puesto de relieve la creciente amenaza para la paz y la seguridad internacionales que plantea el nexo entre la delincuencia

organizada y el terrorismo, pues los grupos terroristas se benefician de la delincuencia y de los vínculos con las redes de la delincuencia organizada. Por ello, impedir que las armas caigan en manos de terroristas plantea retos complejos que requieren respuestas judiciales penales integradas y multifacéticas.

A la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) le ha sido encomendado el mandato de aplicar la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, incluido su Protocolo contra la Fabricación y el Tráfico Ilícitos de Armas de Fuego, sus Piezas y Componentes y Municiones. La UNODC también respalda la aplicación de los instrumentos internacionales de lucha contra el terrorismo, de las convenciones sobre la corrupción y las drogas y de las reglas y normas de las Naciones Unidas en materia de prevención de delitos y de justicia penal.

Siete de los 19 instrumentos jurídicos internacionales relacionados con la lucha contra el terrorismo se ocupan de la penalización de actos realizados por agentes no estatales relacionados con las armas químicas, biológicas y nucleares, así como con material nuclear u otro tipo de materiales radiactivos. La UNODC también colabora estrechamente con el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1540 (2004) y con su Grupo de Expertos a fin de impedir la adquisición de armas de destrucción en masa por agentes no estatales.

Apoyamos la aplicación del Protocolo contra la Fabricación y el Tráfico Ilícitos de Armas de Fuego, sus Piezas y Componentes y Municiones, así como la mejora de la capacidad de los Estados para perseguir a las organizaciones delictivas que participan en el negocio ilícito de las armas de fuego y en otras formas conexas de delincuencia organizada transnacional. Ello incluye la mejora de las políticas y la legislación nacionales, así como de la gestión de las armas de fuego y de las actividades de recogida y destrucción; herramientas de asistencia técnica y el fomento de la capacidad; y la promoción y facilitación de la cooperación internacional y del intercambio de información.

Mediante nuestro Programa Mundial sobre Armas de Fuego, la UNODC está trabajando en regiones clave en el mundo, como el Magreb y el Sahel y los Balcanes occidentales, a fin de potenciar la lucha contra el tráfico ilícito de armas de fuego y sus vínculos con el terrorismo. La Oficina también participó en mayo en una reunión informativa del Comité contra el Terrorismo sobre este tema, y estamos manteniendo contactos con la

Dirección Ejecutiva del Comité para explorar sinergias a fin de adoptar medidas conjuntas.

Sin embargo, persisten numerosos problemas en relación con la prevención, la detección, la investigación y el enjuiciamiento satisfactorio respecto del tráfico ilícito de armas, debido en parte a las carencias en los marcos normativos y la recopilación de datos, la falta de conocimientos especializados y de equipo, y la falta de coordinación dentro y entre los países y las regiones.

De cara al futuro, debemos seguir fortaleciendo las alianzas transfronterizas y las respuestas operacionales, promoviendo la participación de las diversas partes interesadas, incluido el sector privado, y reforzando la asistencia personalizada para subsanar las deficiencias en materia de capacidad.

La UNODC sigue plenamente comprometida a prestar apoyo amplio a través de nuestros programas nacionales, regionales y mundiales integrados y de la red de oficinas sobre el terreno, en coordinación con nuestros asociados de las Naciones Unidas y otros asociados, como INTERPOL. Nuestro Programa Mundial de Fiscalización de Contenedores, así como nuestra colaboración con la Organización Mundial de Aduanas en particular, nos están ayudando a detectar y frenar el tráfico ilícito dentro la cadena mundial de suministro en puertos marítimos y aéreos.

Estamos apoyando a los Gobiernos en sus esfuerzos para poner freno a la corrupción y el blanqueo de dinero, así como para combatir la ciberdelincuencia y la explotación de Internet con fines terroristas, los cuales representan elementos fundamentales de una respuesta integrada para prevenir y desarticular el terrorismo y la delincuencia organizada.

Esperamos con interés trabajar en estrecha colaboración con la nueva Oficina de Lucha contra el Terrorismo, recientemente creada por el Secretario General, a fin de que nuestra labor sea lo más eficiente y eficaz posible y esté mejor coordinada en todo el sistema de las Naciones Unidas.

La UNODC acoge con beneplácito el proyecto de resolución (S/2017/659) que será aprobado hoy por el Consejo y lo consideraremos una orientación importante para seguir avanzando en nuestros esfuerzos encaminados a responder a esta amenaza.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Fedotov por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Khan.

Sr. Khan (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera comenzar dándole las gracias por haber organizado la sesión de hoy. También quisiera expresar mi agradecimiento a la República Árabe de Egipto por el excelente liderazgo que ha demostrado en el Comité contra el Terrorismo. Estoy profundamente agradecido al Subsecretario General Jean-Paul Laborde, quien acaba de abandonar la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, por su eficaz dirección de la Dirección, con la cual la Oficina de Lucha contra el Terrorismo mantiene una excelente relación. Esperamos con interés trabajar en estrecha colaboración con su sucesor.

Por ser esta la primera ocasión en que la Oficina informa al Consejo de Seguridad desde que fuera creada en virtud de la resolución 71/291 de la Asamblea General, permítaseme dar las gracias a los 15 miembros del Consejo por su firme apoyo a esta primera iniciativa de reforma de las Naciones Unidas iniciada por el Secretario General. Como sabe el Consejo, el Secretario General ha nombrado a un diplomático de gran experiencia y reputación, Su Excelencia el Embajador el Embajador Vladimir Voronkov, como Secretario General Adjunto designado de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo de las Naciones Unidas, y aguardamos con sumo interés trabajar bajo su dirección. Hace dos semanas el Secretario General Adjunto Voronkov se reunió con el Presidente del Consejo de Seguridad y ambos acordaron trabajar estrechamente en la lucha contra el terrorismo.

Al proponer la creación de la Oficina, el Secretario General considera que debemos fortalecer nuestros esfuerzos de coordinación, especialmente promoviendo el enfoque que engloba a todas las Naciones Unidas en la lucha contra el terrorismo. Los órganos que han recibido un mandato del Consejo de Seguridad, como la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, el Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones en relación con el Estado Islámico en el Iraq y el Levante/Al-Qaida y el Grupo de Expertos del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1540 (2004), deben desempeñar un papel fundamental para que podamos tener éxito al apoyar a los Estados Miembros en la aplicación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo de una manera equilibrada.

La posibilidad de que los terroristas adquieran tecnologías letales y nuevas armas, incluidas las armas de destrucción en masa, plantea una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Por esa razón, acogemos con beneplácito el examen del proyecto de resolución de hoy (S/2017/659), sobre la manera de impedir

que los terroristas adquieran armas, y deseamos felicitar al Presidente por haber presentado esa iniciativa. Se dirige a la esencia de los esfuerzos del Secretario General para hacer que la prevención sea la misión fundamental de las Naciones Unidas.

Para analizar la amenaza, según las evaluaciones recientes realizadas por las entidades del Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo (EEELT), la Oficina de Asuntos de Desarme (ODA) y el Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones relativo al Estado Islámico en el Iraq y el Levante y Al-Qaida, la fabricación ilícita y el flujo incontrolado de armas, incluidas sus piezas y municiones, contribuyen significativamente al terrorismo y a la violencia armada. El desvío de armas de los arsenales del Gobierno, ya sea por robo, pillaje o captura de depósitos, constituye una importante fuente de suministro de armas a los grupos terroristas y otros agentes no estatales.

Además, las organizaciones terroristas y los combatientes terroristas extranjeros dependen de las cadenas de suministro lícitas e ilícitas para adquirir repuestos, incluidos los artefactos explosivos improvisados (AEI). El comercio ilícito en línea de armas mediante el uso de la Internet oscura es particularmente preocupante. A lo largo de los años, los terroristas también han mejorado su capacidad de diseñar y fabricar AEI de componentes disponibles de doble uso. Por lo tanto, nuestra atención debe centrarse no solo en impedir el tráfico ilícito de armas sino también en garantizar que las organizaciones terroristas no puedan adquirir componentes esenciales a través de canales comerciales lícitos o ilícitos.

Si bien el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) ha experimentado problemas para adquirir equipo de alta calidad para armas debido a una presión militar sostenida y a la reducción de sus fuentes de ingreso, conserva cierta capacidad interna de fabricar artefactos explosivos y AEI a gran escala. El EIIL también está utilizando vehículos aéreos no tripulados disponibles comercialmente para distintos fines, ya sea para filmar vídeos de propaganda o para observar blancos y dejar caer municiones a pequeña escala.

En lo que respecta a la respuesta de las Naciones Unidas, diversas entidades del Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo de las Naciones Unidas —incluidas, como acabamos de oír del Secretario General Adjunto Yury Fedotov, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo y la ODA e INTERPOL, todas las cuales

son miembros del EEELT— están llevando a cabo programas valiosos para hacer frente a esa amenaza. Como también oímos decir del Secretario General Adjunto Fedotov, la UNODC está trabajando para hacer frente al tráfico ilícito de armas, al vínculo entre el terrorismo y las distintas formas de delincuencia organizada y a la necesidad de fortalecer la cooperación transfronteriza, y en breve mi colega de INTERPOL y la DECT intervendrá ante los miembros del Consejo para ocuparse de esa misma cuestión.

Otras entidades de las Naciones Unidas también están trabajando en esa esfera. Por ejemplo, en la República Centroafricana, Côte d'Ivoire, la República Democrática del Congo, Malí y Somalia, el Servicio de Actividades relativas a las Minas colabora con las autoridades nacionales para proporcionar capacitación y equipo a fin de marcar, registrar y almacenar armas, construir o renovar armerías y ayudar a eliminar y destruir los restos explosivos de guerra, incluidos los AEI. Eso impide a los grupos terroristas recuperar y reutilizar esas armas. Los dos órganos constituyentes de la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo, a saber, la Oficina del Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo y el Centro de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, también contribuyen a abordar esa amenaza a través de los 12 grupos de trabajo interinstitucionales y el apoyo a la consolidación de la capacidad concreta del EEELT.

Quisiera mencionar tres esferas concretas a las que la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo está aportando una contribución.

En primer lugar, el control eficaz de las fronteras, especialmente de grandes espacios no vigilados, es fundamental para impedir el flujo de armas a grupos terroristas. Para ayudar a los organismos encargados de hacer cumplir la ley y del control de fronteras a priorizar, instituir y aplicar medidas eficaces, el Grupo de Trabajo sobre la Gestión de Fronteras en Relación con la Lucha contra el Terrorismo encabeza una serie de proyectos de desarrollo de la capacidad, incluida la Iniciativa de seguridad fronteriza del Centro de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, que se puso en práctica con el Foro Mundial contra el Terrorismo.

Ese proyecto, que elaboró una serie de mejores prácticas, contribuirá en su próxima etapa a reforzar los controles fronterizos mediante actividades de desarrollo de la capacidad encaminadas a reducir el riesgo de tráfico de armas a través de las fronteras en la región del Sahel y el Cuerno de África. La Oficina de Lucha

contra el Terrorismo de las Naciones Unidas también ha puesto en marcha su Iniciativa para la Asistencia Integrada contra el Terrorismo (Iniciativa AICT) en regiones y países clave donde el flujo de armas representa un reto fundamental. La AICT para el Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), según fuera establecido mediante la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad S/PRST/2015/24, y la AICT de Malí y Nigeria, se basan en la determinación de las necesidades de desarrollo de la capacidad y, posteriormente, en la prestación de asistencia para el desarrollo de la capacidad adaptada en función de los cuatro pilares de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo. En el caso del AICT para el G-5 del Sahel, que incluye a Malí, la gestión de las fronteras y la prevención del tráfico de armas serán un componente clave.

En segundo lugar, en el contexto de la lucha contra la amenaza de los combatientes terroristas extranjeros, el Centro de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y la Oficina de Asuntos de Desarme están ejecutando un proyecto, cofinanciado por Suiza, que tiene por objeto ayudar a los Estados de la región de la cuenca del Lago Chad a abordar la proliferación ilícita y el desvío de armas pequeñas, armas ligeras y municiones a grupos armados no estatales, como los grupos terroristas. Otras actividades de capacitación que facilita la Oficina de Asuntos de Desarme podrían ayudar a las autoridades nacionales a desarrollar la capacidad para definir e interceptar los flujos de armas a los combatientes terroristas extranjeros.

El proyecto del Centro de las Naciones Unidas contra el Terrorismo-ODA que acabo de mencionar forma parte del plan de desarrollo de la capacidad que ha elaborado el Equipo Especial de las Naciones Unidas sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo para contrarrestar el flujo de combatientes terroristas extranjeros. Adoptando un enfoque que englobe a todas las Naciones Unidas, la Oficina de Lucha contra el Terrorismo ha elaborado el Plan, que en la actualidad incluye 50 proyectos de desarrollo de la capacidad que se refuerzan mutuamente y abordan la totalidad del ciclo de vida de los combatientes terroristas extranjeros, incluidos la radicalización, el viaje, la financiación, el regreso, el desarme, el enjuiciamiento, la rehabilitación y la reintegración. En el plan participaron 13 organismos del EEELT de las Naciones Unidas y el total del presupuesto del proyecto es de 107 millones de dólares para un período de cinco años. Las contribuciones y las promesas de contribuciones suman actualmente 44 millones de dólares, es decir, el 41% del total, y alentamos a más Estados Miembros a contribuir a ese Plan.

En tercer lugar, el EEELT está abordando activamente la amenaza de que los terroristas adquieran y utilicen armas de destrucción en masa. El reciente uso de armas químicas por grupos terroristas en determinadas regiones demuestra que esa amenaza no es solo teórica. El cumplimiento de las obligaciones en virtud de las resoluciones 1540 (2004) y 2325 (2016) es vital para impedir que agentes no estatales adquieran y utilicen armas nucleares, químicas y biológicas. Contar con una respuesta eficaz a un ataque con armas de destrucción en masa también es crucial.

A través del Grupo de Trabajo especializado del EEELT, los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales están trabajando para mejorar sus mecanismos de coordinación para dar una respuesta de emergencia a un ataque cometido con armas químicas o biológicas. Ese proyecto ha concluido el análisis de los actuales mecanismos de coordinación de las Naciones Unidas y ha formulado recomendaciones para su mejora, y también organizó un ejercicio de simulación que reunió a 16 organismos de las Naciones Unidas para comprobar su coordinación en una situación hipotética de un ataque terrorista cometido con armas de destrucción en masa.

Para concluir, en la resolución 70/291 de la Asamblea General, aprobada durante el quinto examen de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, se señala que los Estados Miembros deben trabajar de consuno para:

“poner fin al suministro de armas, incluidas las armas pequeñas y las armas ligeras, a los terroristas, así como prevenir, combatir y erradicar el comercio ilícito de dichas armas, incluida su desviación a los terroristas” (*resolución 70/291, párr.61*)

El marco jurídico internacional vigente contra el flujo de armas a los terroristas proporciona directrices claras para todos los Estados a ese respecto.

El proyecto de resolución de hoy es otro paso en la dirección correcta. Nosotros, en la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo, a través de los Grupos de Trabajo Interinstitucionales del EEELT y la asistencia para el desarrollo de la capacidad del Centro de las Naciones Unidas contra el Terrorismo de las Naciones Unidas, apoyaremos activamente su aplicación, colaborando estrechamente con los Estados miembros y todas las entidades pertinentes del EEELT. Como solicita el Secretario General en su informe (A/71/858), estamos decididos a intensificar nuestra asistencia de las Naciones Unidas a los Estados Miembros y a elaborar un nuevo

programa de cooperación multilateral, en particular para contrarrestar el flujo de armas a los terroristas.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Khan por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Weixiong Chen.

Sr. Weixiong Chen (*habla en chino*): Hoy, el Consejo de Seguridad examina la cuestión de impedir que los terroristas adquieran armas, con miras a aprobar un proyecto de resolución sobre ese tema, que es a la vez importante y necesario.

(*continúa en inglés*)

En muchas de sus resoluciones, el Consejo ha destacado la importancia de impedir que los terroristas tengan acceso a las armas. El actual proyecto de resolución, una vez aprobado, añadirá nuevas tareas al mandato de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo (DECT) en esa esfera. Con la orientación normativa del Comité contra el Terrorismo, la Dirección Ejecutiva debe supervisar, facilitar y promover la aplicación de las resoluciones antes mencionadas por los Estados Miembros y apoyar la elaboración de políticas del Comité y el Consejo, así como sus esfuerzos para definir el programa internacional de lucha contra el terrorismo.

Nos enorgullece apoyar las respuestas de política que formulan el Comité y el Consejo en relación con la amplia gama de cuestiones asociadas a la lucha contra el terrorismo a través de nuestras visitas de evaluación, nuestros análisis y nuestra labor de identificación de tendencias, desafíos, deficiencias y buenas prácticas. En nuestros análisis hemos examinado una amplia gama de preocupaciones relativas al acceso de los terroristas a las armas, entre las que se incluyen la pobre gestión de las existencias y las deficiencias en la supervisión de la protección, el control, la venta, la intermediación, la exportación y la importación de armas pequeñas y armas ligeras; el saqueo de los arsenales militares, la delincuencia organizada transnacional, los controles fronterizos débiles, las armas activadas y desactivadas y el comercio y tráfico internacionales de armas por Internet, en particular mediante los mercados de la Internet oscura.

A pesar de que los Estados Miembros han logrado progresos significativos en el tratamiento de esos problemas, es necesario intensificar los esfuerzos, entre otras cosas, de la manera siguiente.

En primer lugar, examinando y fortaleciendo las legislaciones nacionales en relación con la lucha contra el suministro de armas a los terroristas y el tráfico

que lo hace posible; en segundo lugar, fortaleciendo los regímenes nacionales de control de la posesión, uso y transferencia de armas; en tercer lugar, garantizando que las armas que obran en poder de las fuerzas de defensa y seguridad estén debidamente almacenadas y controladas; en cuarto lugar, impidiendo que las armas lleguen a regiones afectadas por conflictos y a zonas de conflicto; en quinto lugar, fortaleciendo la formación de profesionales y expertos, en particular dotándolos de tecnología y equipos modernos; en sexto lugar, aplicando con eficacia los embargos de armas, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad; y, en séptimo lugar, reforzando y ampliando la cooperación y la asociación con las entidades de las Naciones Unidas, las organizaciones internacionales y regionales y la sociedad civil.

La visita al país sigue siendo un instrumento fundamental para la Dirección Ejecutiva del Comité. Nos permite evaluar los esfuerzos generales nacionales de lucha contra el terrorismo que realizan los Estados Miembros y sus logros, fortalezas, debilidades y necesidades de asistencia técnica; e identificar e impulsar las buenas prácticas. Seguiremos haciendo un uso óptimo de este instrumento vital, en particular en el marco del intercambio de información después de la visita y en la facilitación de la prestación de asistencia técnica por medio de nuestros organismos de ejecución.

La cooperación con otras entidades de las Naciones Unidas y organizaciones internacionales y regionales es esencial para la labor de la Dirección Ejecutiva. En ese sentido, deseo señalar que la Dirección Ejecutiva del Comité preside el Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo del Grupo de Trabajo sobre la Gestión de Fronteras y la Aplicación de la Ley en Relación con la Lucha contra el Terrorismo, y trabaja en estrecha colaboración con el Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones establecido en virtud de las resoluciones 1526 (2014) y 2253 (2015), relativas al Estado Islámico en el Iraq y el Levante (Dáesh); la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas, el Servicio de las Naciones Unidas de Actividades relativas a las Minas, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, INTERPOL, la Organización Mundial de Aduanas y muchas otras organizaciones internacionales y regionales.

La Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo también ha contribuido a un conjunto de iniciativas, como la elaboración de Normas Internacionales para el Control de las Armas Pequeñas, el Sistema de INTERPOL para la Gestión de Registros y el Sistema

de Rastreo de Armas Ilícitas. Además, la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo e INTERPOL firmaron recientemente un acuerdo oficial de cooperación que nos permitirá profundizar nuestra cooperación en los esfuerzos para evitar que los terroristas tengan acceso a las armas. Es también esencial elevar la conciencia entre los Estados Miembros acerca de esta cuestión y promover las buenas prácticas internacionales asociadas a ella. A este respecto, el Comité contra el Terrorismo, con el apoyo de la Dirección Ejecutiva, ha organizado una serie de sesiones informativas temáticas y regionales. La Dirección Ejecutiva del Comité prestará una atención cada vez mayor a las nuevas y nacientes amenazas y tendencias, e intensificará sus esfuerzos para ayudar a los Estados Miembros a hacer frente a los nuevos riesgos que se derivan del tráfico internacional de armas en Internet y a través de las fronteras.

Sr. Presidente: Apenas la semana pasada, bajo su liderazgo y dirección como Presidente del Comité, la Dirección Ejecutiva completó la versión actualizada de la Guía Técnica para la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 1373 (2001), 1624 (2005), 2178 (2014), así como de otras resoluciones y decisiones pertinentes de este órgano. La Guía Técnica sirve como instrumento de referencia amplio y único, tanto para la Dirección Ejecutiva como para los Estados Miembros, en nuestros esfuerzos conjuntos para hacer frente a una amplia gama de amenazas terroristas, incluido el acceso de los terroristas a las armas.

La prevención y eliminación del abastecimiento de armas a los terroristas es una tarea compleja, pero pueden estar seguros de que la Dirección Ejecutiva seguirá intensificando su colaboración con las entidades de las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales y regionales, de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, a fin de ayudar a los Estados Miembros a evitar que los terroristas tengan acceso a las armas.

El Presidente (*habla en árabe*): Agradezco al Sr. Weixiong Chen su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Roux.

Sr. Roux (*habla en francés*): Formularé esta declaración en nombre del Secretario General, Sr. Jürgen Stock. (*continúa en inglés*)

Es para mí un gran privilegio dirigirme una vez más al Consejo de Seguridad. Deseo dar las gracias a la Presidencia egipcia por haber convocado esta sesión y por reconocer aquí la función de la INTERPOL.

Evitar que los combatientes terroristas extranjeros accedan a las armas reviste suma importancia, y es una de las cinco vertientes de trabajo de la Estrategia Mundial de la INTERPOL en la Lucha Contra el Terrorismo. Una y otra vez se nos recuerda que ningún país puede decir que está a salvo de esta amenaza. Sin embargo, ello también significa que todos podemos ser parte del empeño por detener su circulación y cortar el suministro. Es fundamental movilizar la cooperación internacional, no solo entre las regiones, sino también entre los diferentes ámbitos de actividad, desde la legislación internacional a la nacional, pasando por la labor policial sobre el terreno. Por lo tanto, acojo con beneplácito la iniciativa de Egipto de situar esta cuestión en el centro de los debates de las Naciones Unidas, y espero con interés los resultados de la sesión de hoy.

Si bien las armas y su uso por los terroristas no son fenómenos nuevos, la amenaza que hoy enfrentamos es de una complejidad sin precedentes. Convergencia es la palabra clave: convergencia entre la delincuencia organizada y el terrorismo, entre las viejas tecnologías y las nuevas, entre el ejército y las fuerzas del orden. Estamos viendo que las armas de fuego que se utilizan en las zonas de conflicto reaparecen en las calles de las grandes ciudades, que productos comerciales se convierten en componentes de artefactos explosivos improvisados, y que armas fabricadas hace decenios se reactivan y se venden en los mercados de la Internet oscura. Al mismo tiempo, los combatientes terroristas extranjeros pueden estar aprovechando las tácticas y los conocimientos adquiridos en el campo de batalla, los contactos y las cadenas de suministro de los grupos de delincuencia organizada a los que pertenecían, y la tecnología que permite la creación de armas de fuego modulares y la impresión tridimensional para crear armas y utilizarlas. El desafío puede parecer colosal. ¿Por dónde empezar para encarar esta amenaza?

Hay muchas medidas cruciales que puede tomar la comunidad internacional, con el apoyo y los conocimientos especializados de las Naciones Unidas. Normalizar los controles de exportación de los usuarios finales, garantizar la gestión segura de las existencias y fortalecer y aplicar leyes nacionales estrictas son pasos esenciales. Sin embargo, como Secretario General de la organización de aplicación de la ley más grande del mundo, y como oficial de policía, debo considerar el tráfico de armas desde una perspectiva mucho más restringida pero igualmente crucial y centrarme en lo que los agentes de primera línea pueden hacer para impedir que los combatientes terroristas extranjeros

adquieran armas y de qué manera puede ayudarlos la policía internacional.

El primer paso consiste en rastrear el origen del arma. Es así como toda arma pasa de ser una amenaza a un activo a efectos de la investigación policial. El arma podría resultar ser parte de un arsenal descubierto por los militares en una zona de conflicto. Podría haberse encontrado en el lugar del delito de un robo a mano armada o un asesinato. Podría haber sido recuperada de un sospechoso o del maletero de un automóvil. Tradicionalmente, las investigaciones acabarían en ese momento, con la incautación del arma de fuego. INTERPOL sugiere que la recuperación del arma sea solo el principio. Hasta que se demuestre lo contrario, las armas utilizadas para cometer un delito deben considerarse como parte de un esquema más amplio, no una prueba aislada. INTERPOL ha elaborado un protocolo para la recuperación de las armas de fuego que se ha puesto a disposición de todos los países miembros, y proporciona una guía para obtener la información necesaria y las pistas de la investigación para rastrear el origen del suministro.

Las preguntas para cualquier investigador son sencillas pero fundamentales. En primer lugar, ¿quién ha tenido contacto con el arma de fuego? Para responder a esa pregunta, se deben chequear los datos que identifican al arma que se obtienen de su parte exterior, a saber, la marca, el modelo, el calibre y el número de serie, a fin de encontrar su estatus y el historial de las transacciones. Se puede usar el Sistema de INTERPOL para la Gestión de Registros y el Rastreo de Armas Ilícitas (iARMS) para buscar y rastrear armas de fuego perdidas, robadas o que hayan sido objeto de tráfico o contrabando. Por ejemplo, la plataforma iARMS se utilizó para emitir solicitudes de rastreo a raíz de los ataques terroristas cometidos por Charlie Hebdo. Hace muy poco, las operaciones coordinadas por INTERPOL en los Balcanes y Europa Oriental han demostrado de qué manera el rastreo internacional puede tener un efecto multiplicador, y conducir así a la recuperación de nuevas armas y a capturas. Al mismo tiempo, al utilizar las bases de datos forenses de INTERPOL también se pueden examinar huellas digitales latentes y muestras de ADN, cuando es posible.

La siguiente pregunta es: ¿En qué delitos se ha utilizado el arma? Los datos balísticos del interior de las armas pueden utilizarse para vincular los delitos, las armas y los sospechosos, ya sea mediante la comparación balística dentro del país como entre países. En esos casos, la Red de INTERPOL de Información sobre Balística proporciona un medio para realizar búsquedas

internacionales a fin de determinar si la misma arma fue utilizada en múltiples delitos y escenas del delito en distintos países. La información generada puede ayudar a rastrear un arma utilizada en un delito hasta llegar a un traficante y cortar el suministro de armas de fuego. Cada acierto en el sistema y cada vínculo subsiguiente cuenta. Es así como se puede identificar a personas clave, detectar nuevas rutas de tráfico y elaborar respuestas.

En segundo lugar, estamos centrados en las armas. Nunca debemos olvidarnos de las personas. Son ellas las que impulsan la demanda y, en última instancia, usan esos productos. Evitar que los combatientes terroristas extranjeros accedan a las armas también ayuda a evitar su movilidad transfronteriza y a lograr una identificación positiva sobre el terreno. En ese sentido, debo subrayar una vez más la necesidad de fortalecer e integrar la gestión de las fronteras, en cumplimiento de la resolución 2178 (2014). Desde su aprobación, hemos sido testigos de cómo ha aumentado drásticamente el intercambio de información relativa a combatientes terroristas extranjeros a través de los canales de INTERPOL. Ese impulso puede aprovecharse utilizando al máximo los instrumentos de primera línea de INTERPOL que se emplean para la detección de documentos de viaje y acreditaciones en todas las fronteras en las respectivas jurisdicciones de los miembros a fin de crear un cordón y un sistema de alerta temprana contra la movilidad de los terroristas.

Lo mismo se aplica a los traficantes de armas conocidos que se trasladan al extranjero para coordinar envíos y administrar sus operaciones, ya sea de forma ascendente, hacia la fuente, o descendente, para su distribución. Si se alerta a través de los canales de INTERPOL, toda búsqueda aleatoria o control transfronterizo puede llevar a la detección, identificación y detención de agentes de alto valor. En pocas palabras, las fronteras firmes y la mejora de la coordinación son la primera defensa tanto para interceptar a combatientes terroristas extranjeros como para evitar el movimiento ilegal transfronterizo de armas.

Las capacidades que he descrito tienen enormes posibilidades de prestar asistencia a los funcionarios especializados en el cumplimiento de la ley a fin de evitar que los terroristas tengan acceso a las armas. Sin embargo, para que ese potencial se libere se necesitan medidas proactivas. Las bases de datos deben llenarse, las solicitudes de rastreo deben enviarse y responderse, y el acceso a un sistema de información seguro debe ampliarse a los puntos de control fronterizo y a otros lugares clave de primera línea. Insto respetuosamente a cada una de las delegaciones aquí representadas a que lleguen a sus

respectivos capitales y les pregunten a sus servicios nacionales de seguridad si ese potencial se está aprovechando al máximo en momentos de amenazas sin precedentes. INTERPOL está dispuesta a ayudar en ese empeño a todos los países miembros aquí representados.

El Presidente (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. Roux por su exposición informativa.

El Consejo está dispuesto a proceder a la votación del proyecto de resolución que tiene ante sí. Someteré ahora a votación el proyecto de resolución.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:

Bolivia (Estado Plurinacional de), China, Egipto, Etiopía, Francia, Italia, Japón, Kazajistán, Federación de Rusia, Senegal, Suecia, Ucrania, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América y Uruguay

El Presidente (*habla en árabe*): El proyecto de resolución ha recibido 15 votos a favor. El proyecto de resolución ha sido aprobado por unanimidad como resolución 2370 (2017).

Ahora formularé una declaración en mi calidad de representante de Egipto.

En primer lugar, quisiera expresar mi agradecimiento a todos los que participaron de manera constructiva y positiva en las negociaciones que condujeron a la aprobación en el día de hoy de la importante resolución 2370 (2017), sobre todo porque es la primera resolución de ese tipo en que se aborda en detalle la cuestión de impedir que los terroristas adquieran armas. La importancia de esa cuestión hizo que la Presidencia de Egipto del Comité contra el Terrorismo tuviera interés en organizar una reunión informativa sobre el tema en el marco del Comité contra el Terrorismo en mayo de 2017, con la participación de todos los Miembros de las Naciones Unidas y las organizaciones pertinentes. Sobre la base de las conclusiones de esa reunión informativa, la Misión de Egipto pudo elaborar la primera versión de la resolución que se acaba de aprobar, gracias al compromiso de Egipto de tener en cuenta las opiniones y recomendaciones de todos los Estados, incluidos los que no eran miembros del Consejo de Seguridad, mientras formulaba políticas de lucha contra el terrorismo bajo sus auspicios.

El suministro de armas a terroristas y a grupos terroristas es una cuestión sumamente grave. Incluso diría que se trata de un delito que no es menos horrible

que el acto terrorista en sí mismo. Abastecer de armas a los terroristas significa proporcionarles directamente los medios que utilizarán para asesinar, destruir y aterrorizar a las poblaciones, incluidos las mujeres y los niños. Por lo tanto, es necesario que la comunidad internacional, representada por las Naciones Unidas, aborde esta cuestión con seriedad y determinación y exija cuentas a todos los que suministran armas a los terroristas y los grupos terroristas. En ese sentido, la resolución 2370 (2017), que se acaba de aprobar, contiene disposiciones importantes en los planos nacional e internacional. Así, en la resolución se reafirma el compromiso de todos los Estados de impedir que se suministren armas a los terroristas y, a ese respecto, se subraya la necesidad de aplicar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

En la resolución se estipula que el Consejo abordará los casos de incumplimiento en la aplicación de sus resoluciones. Además, se reitera la necesidad de prevenir y evitar el contrabando de armas destinadas a los terroristas en las zonas de conflicto. Se reafirma la importancia de fortalecer la cooperación para impedir que los terroristas adquieran armas a través de Internet o de las redes sociales.

En la resolución se destaca la importancia de la cooperación judicial a nivel internacional para hacer cumplir las leyes, a fin de evitar que los terroristas adquieran armas. En la resolución se abarca el Comité contra el Terrorismo y la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, así como el Equipo de Apoyo Analítico y Vigilancia de las Sanciones, en particular en lo que respecta a Al-Qaida y al Estado Islámico en el Iraq y el Levante, y se vela por que estos órganos den prioridad a la necesidad de impedir que los terroristas adquieran armas.

Aprovechamos esta oportunidad para reiterar lo que hemos indicado con frecuencia en el pasado en relación con la necesidad de que las resoluciones del Consejo de Seguridad, en particular las relativas a la lucha contra el terrorismo, se apliquen en toda su extensión. Reiteramos la necesidad de que el Consejo de Seguridad exija cuentas a los Estados que no aplican las resoluciones pertinentes. Todos los miembros del Consejo deben trabajar para ejercer la voluntad política necesaria en el Consejo a fin de garantizar que los Estados renegados rindan cuentas cuando violen expresamente las resoluciones del Consejo.

Tanto en el pasado como en la actualidad, Egipto se ha visto afectado, de manera directa e indirecta, por

ciertos Estados que apoyan, facilitan armas y financian a los terroristas. Eso es lo que ha propiciado, además de sus constantes esfuerzos en la lucha contra el terrorismo, que Egipto presente la visión integral y multidimensional de la cuestión de la lucha contra el terrorismo, que se incorporó en la declaración formulada por el Presidente Al-Sisi en la Cumbre celebrada en mayo en Riad. Egipto también hace hincapié en la necesidad de que todos los Estados cumplan las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en las que se pide que la comunidad internacional y los Estados individuales luchen contra el terrorismo y los regímenes que lo apoyan con todos los medios compatibles con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Para concluir, puedo asegurar a los miembros del Consejo que Egipto mantiene su compromiso de seguir encabezando los esfuerzos internacionales encaminados a luchar contra el terrorismo y a erradicarlo, sin dejar de respetar el derecho internacional, los derechos humanos y el estado de derecho.

Reanudo ahora mi función de Presidente del Consejo de Seguridad.

Daré ahora la palabra a los demás miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera expresar mi agradecimiento al Embajador Liu Jieyi y a su equipo por su exitosa Presidencia el mes pasado y dar la bienvenida al Consejo de Seguridad a nuestro nuevo colega de la Federación de Rusia, el Embajador Nebenzia.

Asimismo, deseo desearle, Sr. Presidente, el mayor de los éxitos en la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes. Ha inaugurado su Presidencia de manera fulgurante con la aprobación unánime de la resolución 2370 (2017) en el día de hoy, que el Reino Unido se complace en apoyar. Espero que continúe su Presidencia durante este mes tal como la ha comenzado, pues tenemos una ingente labor que acometer juntos y debemos mantener la unidad y el activismo de esta mañana al abordar los desafíos en el mes que tenemos por delante. No hay mayor desafío que el constante flagelo del terrorismo. Es una amenaza que todos enfrentamos y contra la que todos debemos unirnos para vencerla.

Mediante la resolución aprobada en el día de hoy nos hemos comprometido a adoptar medidas prácticas para lograrlo, en primer lugar, impidiendo el uso letal que los terroristas hacen de los artefactos explosivos y,

en segundo lugar, poniendo fin al suministro ilegal de armas pequeñas y armas ligeras. Solo tenemos que fijarnos en Mosul, en sus edificios destruidos y vidas arruinadas, para comprender que esas armas y esos explosivos son facilitadores esenciales de la brutalidad de grupos como Dáesh. A lo largo de tres años, Dáesh empleó armas pequeñas y armas ligeras y artefactos explosivos para imponer su ideología enfermiza sobre la población de Mosul, persiguiendo sistemáticamente a todo aquel que osara interponerse en su camino. Tres años después, gracias a la valentía de las fuerzas de seguridad iraquíes, Dáesh ha sido derrotado en Mosul. Sin embargo, Dáesh no se quedó satisfecho con años de brutalidad; dejó atrás un legado amargo y sangriento para quienes retornaban a sus hogares, a saber, una ciudad plagada de minas explosivas y de otros artefactos explosivos improvisados.

No debemos olvidar que el uso indiscriminado de esos artefactos infringe los principios básicos del derecho internacional humanitario y de la dignidad humana. Por ello, el Reino Unido manifiesta su compromiso de desarrollar enfoques prácticos que reduzcan la utilización y la disponibilidad de los artefactos explosivos improvisados. Por esa razón hemos asumido el compromiso de destinar 129 millones de dólares durante los próximos tres años para abordar el problema de los artefactos explosivos improvisados, los restos explosivos de guerra y las minas terrestres. Y por ese mismo motivo nos hemos comprometido a desarrollar una red efectiva e informada que abarque a toda la comunidad internacional, que contribuya a hacer un seguimiento de los componentes fundamentales y a prevenir la fabricación de esos dispositivos. Al mismo tiempo, tenemos que esforzarnos ulteriormente por combatir el tráfico ilícito y, lo que es más importante, el tráfico de armas pequeñas y armas ligeras. No basta con investigar y eliminar las armas ilícitas; debemos impedir que ningún arma legal sea comercializada con fines ilegales.

El Tratado sobre el Comercio de Armas sigue siendo el instrumento más importante a nuestra disposición para lograrlo. Se trata de un tratado sólido, eficaz y jurídicamente vinculante y para cuya aprobación se necesitaron muchos años. Debemos sacar el máximo provecho del Tratado, apoyándonos en sus normas transparentes y coherentes a fin de regular el comercio mundial de armas. Por lo tanto, insto encarecidamente a todos los Estados a sumarse al Tratado sobre el Comercio de Armas. El Consejo ya ha exhortado a la comunidad internacional a estudiar la posibilidad de firmar y ratificar dicho instrumento esencial, recogido en la resolución más amplia que se ha aprobado sobre las armas pequeñas

y las armas ligeras, a saber, la resolución 2220 (2015). Lamento profundamente que hoy no hayamos podido repetir ese llamamiento de forma unánime, pero podemos estar seguros de que el Tratado sobre el Comercio de Armas seguirá ocupando un lugar preponderante en el enfoque adoptado por el Reino Unido para prevenir el tráfico irresponsable de armas.

Antes de acabar mi intervención, creo que es importante reconocer que el tenor de la resolución 2370 (2017) solo surtirá efecto si se aplica fuera de este Salón. A modo de ejemplo, no basta simplemente con expresar nuestro apoyo a los embargos de armas impuestos por el Consejo de Seguridad en virtud de la resolución si posteriormente no estamos dispuestos a hacer que se cumplan en las áreas en todo el mundo en las que son verdaderamente necesarios. Si nos fijamos en Sudán del Sur, el año pasado el Consejo tuvo una oportunidad real de adoptar medidas para mitigar la matanza causada por la corriente incontrolada de armas hacia el país. Sin embargo, fracasamos al votar la imposición de un embargo de armas.

El Reino Unido reitera que ya hace tiempo que deberíamos haber retomado esta cuestión y, cuando lo hagamos, espero que, al abordar los embargos de armas, demos la misma determinación mostrada en el día de hoy al aprobar la resolución.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Quiero comenzar felicitándolo a usted al inicio de la Presidencia egipcia y dándole las gracias una vez más a la Presidencia china por su sabia dirección de la labor del Consejo de Seguridad en julio. Me siento agradecido igualmente por las palabras de apoyo dirigidas a mí y a mis colegas. Ya he tenido la oportunidad de asegurar a mis colegas que he venido a este Salón con la esperanza y la intención de colaborar constructivamente con ellos a fin de resolver los problemas que afronta la comunidad internacional.

Se da la circunstancia de que las primeras reuniones oficiales de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad en las que tuve la oportunidad de participar como Representante Permanente de la Federación de Rusia se dedicaron a la cuestión de la lucha contra el terrorismo. Para nuestro país ese tema tiene una prioridad absoluta para el foro de las Naciones Unidas, en que todos debemos trabajar diligentemente para unificar los esfuerzos de la comunidad internacional a fin de hacer frente a ese mal universal.

Expresamos nuestra gratitud a Egipto por haber organizado la sesión de hoy, y a los oradores de hoy por

sus contribuciones sustantivas a nuestro debate. Queremos destacar las actividades de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo al proporcionar y facilitar asistencia técnica especializada. Estamos firmemente convencidos de que la recientemente creada oficina de lucha contra el terrorismo del sistema de las Naciones Unidas nos permitirá ampliar el efecto de su labor, y los esfuerzos desplegados a través de INTERPOL y otras organizaciones especializadas son importantes a ese respecto.

Mi delegación apoyó la aprobación de la resolución 2370 (2017) del Consejo de Seguridad sobre el problema de las armas que caen en manos de terroristas. Como se señala en la resolución, los Estados deben trabajar para suprimir todo tipo de apoyo a los terroristas, especialmente los vínculos comerciales, económicos y financieros. Al establecer esas disposiciones, el Consejo de Seguridad también insta a todos los Estados a que redoblen sus esfuerzos por asegurar sus fronteras. Esperamos que se escuche ese mensaje. Pese a los esfuerzos de la comunidad internacional, el flujo masivo de armas a los terroristas desde fuera no ha cesado. La lucha contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) y otras organizaciones terroristas en Siria y el Iraq ha durado casi tanto como la Segunda Guerra Mundial, y durante todo ese tiempo los militantes nunca han experimentado ninguna interrupción en su suministro de armas y municiones, incluidos los más modernos, y siguen utilizando esas armas. Solo ciñéndonos a hoy, la Embajada rusa en Damasco ha sido bombardeada nuevamente desde posiciones de grupos terroristas. A pesar de la eficiente ofensiva en curso, los recursos del EIIL, aunque han disminuido, siguen presentando un nivel absolutamente inaceptable. Eso solo ha sido posible a través de un suministro de armas a terroristas a gran escala, sistemático y seguro, que prosiguen aún hoy, y no sería factible sin la connivencia, por no decir la asistencia, de organizaciones estatales.

La solución al problema que hemos propuesto de manera persistente durante años es una iniciativa que impondría un embargo comercial y económico general sobre los territorios controlados por el EIIL, con el objetivo de prohibir la importación y exportación de toda mercancía que se dirija a los territorios controlados por el EIIL, o provenga de ellos, y de imponer restricciones financieras y fortalecer la seguridad fronteriza en los países vecinos de Siria y el Iraq, ya que, según los datos de que disponemos, el control de sus fronteras ha sido ineficaz. Lamentablemente, nuestras propuestas,

que podrían fortalecer significativamente el efecto de la resolución aprobada hoy, han tropezado una vez más con la obstinada resistencia de diversas delegaciones. Su renuencia a seguir esa vía y endurecer los controles de la circulación de armas en la región juega a favor del terrorismo internacional. Seguimos sin comprender por qué esto es así, y a los intereses de quién sirve. Estamos desperdiciando una oportunidad de adoptar una decisión efectiva conjunta. Es más, estamos desperdiciando tiempo. Los terroristas están explotando esa situación, preservando su potencial de combate y asumiendo claramente que algunos de sus patrocinadores, incluidas estructuras estatales, seguirán apoyándolos.

Desde luego, los comerciantes de armas internacionales como, por ejemplo, las empresas privadas, han aumentado sus actividades de manera considerable en el contexto de las crisis que han estallado en el Oriente Medio y el Norte de África y que alimentan la codicia injustificada de los conocidos caudillos de armas del mundo. En su ansia de beneficios o metas políticas, los proveedores prefieren a menudo hacer caso omiso del destino o la finalidad del lote de armas que exportan o en qué manos puedan acabar. Los numerosos intermediarios que operan en el mercado a veces no fallan en el ejercicio de la responsabilidad apropiada. Los Estados que han acumulado existencias excesivas de armas pequeñas y armas ligeras no siempre son tan minuciosos como deben con sus suministros. La producción de armas con permisos vencidos, o sin permisos, de los países que poseen la tecnología pertinente, sigue siendo un problema grave. A fin de resolver esos problemas hemos propuesto reiteradamente el fortalecimiento de medidas nacionales concretas en resoluciones del Consejo de Seguridad, que podrían reducir considerablemente el riesgo de que las armas pequeñas y las armas ligeras caigan en manos de organizaciones terroristas. Reconocemos que, al aprobar la resolución de hoy, el Consejo ha reconocido también la necesidad de mejorar la legislación en esas esferas, pero se ha hecho caso omiso de cualquier detalle concreto.

Todos sabemos que, cuando hay conflictos militares de ese tipo, las empresas privadas solo pueden hacer lo que los Estados les permitan hacer. Rusia tiene suficiente información de fuentes fidedignas para confirmar el hecho de que hay Estados que toleran esas actividades y que los organismos competentes de algunos Estados, incluidos los servicios especiales, con frecuencia están involucrados en el suministro de armas a terroristas. De ser necesario, estamos dispuestos a compartir los detalles de esos datos. Consideramos que esa

situación es inaceptable y seguiremos adoptando medidas encaminadas a aprovechar los esfuerzos conjuntos de la comunidad internacional para abordarla.

Para concluir, una vez más queremos reiterar la disposición de Rusia a cooperar multilateralmente con las entidades de las Naciones Unidas de lucha contra el terrorismo, en particular en lo que atañe al problema del suministro de armas, e instamos a todas las delegaciones a trabajar activamente en ese sentido.

Sra. Haley (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo por la Presidencia de Egipto del Consejo durante el mes de agosto, y por su excelente comienzo, especialmente por sus negociaciones acerca de algo que llama la atención sobre una cuestión tan importante como esta, por lo que le damos las gracias.

Sabemos que los terroristas tienen numerosas formas de echar mano a armas peligrosas. Desvían las transferencias lícitas de armas, se aprovechan de los arsenales deficientemente protegidos, se apoderan de armas en el campo de batalla y las hacen pasar a través de redes delictivas. Con la aprobación hoy por el Consejo de la resolución 2370 (2017) se pretende abordar las numerosas formas en que los terroristas adquieren armas. La resolución exhorta a los Estados Miembros a que hagan más para fortalecer los controles de las exportaciones y ayudar a otros países a destruir los excedentes de armas. Destaca la importancia de mejorar la seguridad física de las armas y los arsenales y de establecer programas de rastreo para los mismos. Arroja luz sobre el potencial asesino de artefactos explosivos improvisados (AEI). Alienta la cooperación entre los sectores público y privado para impedir la transferencia de AEI, drones y armas ligeras a organizaciones terroristas. Lo que es más importante, pone de relieve la obligación de todos los países, en particular los que profesan la preocupación de que las armas caigan en manos de terroristas, de hacer cumplir los embargos de armas de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad ha sido claro al prohibir las transferencias de armas al Yemen, Somalia y otros lugares. Sin embargo, sabemos que las armas siguen llegando a través de las fronteras en abierta violación de las resoluciones del Consejo. En el caso de algunos Estados Miembros, es una cuestión de hipocresía extrema. Para todos nosotros, es una mancha inaceptable sobre la autoridad del Consejo que hay que quitar.

Es cierto que en los últimos meses hemos logrado grandes progresos contra el Estado Islámico en el Iraq y el Levante (EIIL) y Al-Qaida. Nos complace que los

asociados regionales hayan adoptado medidas para mejorar su capacidad de privar al EIIL de apoyo financiero y material. Sin embargo, no es simplemente que algunos miembros no hayan adoptado medidas, lo cual permite que lleguen hasta los terroristas. Un país se destaca por sus contribuciones deliberadas y sistemáticas de armas, capacitación y financiación a grupos terroristas. Un país utiliza su apoyo a elementos terroristas como forma de llevar a cabo su política exterior y compensar su propia debilidad. Ese país es el Irán. Por primera vez en 1984, los Estados Unidos nombraron al Irán Estado patrocinador del terrorismo. Su capacitación, su financiación y su suministro de armas a terroristas se han mantenido al mismo nivel hasta el día de hoy. Representantes terroristas están haciendo la voluntad del régimen iraní en el Iraq y Siria. El Irán también apoya a los grupos terroristas de Hamás y de Bahrein. A través de su asociado Hizbullah, el Irán participa en la preparación de la guerra en el Líbano. Está construyendo un arsenal de armas y contingentes endurecidos por la batalla.

Celebramos el mensaje en el corazón de la resolución de hoy, que afirma que la comunidad internacional debe trabajar de consuno y hacer más para impedir que las armas caigan en manos de terroristas. Sin embargo, aliento al Consejo a que sea consciente de que las armas no siempre “caen” simplemente en manos de terroristas. No obstante, aliento al Consejo a que comprenda que las armas no siempre “van a parar” a manos de terroristas. Con mucha frecuencia sucede todo lo contrario. Esa es la amenaza que enfrentamos en estos momentos en el Irán y es una amenaza que ninguna cantidad de cooperación técnica o de mejoras en la seguridad podrá reducir. Mientras permitamos que el régimen iraní viole impunemente las prohibiciones del Consejo, el Irán será una fuente de aprovisionamiento de armas para los grupos terroristas que lo único que hará será aumentar en volumen y capacidad destructiva. Los Estados Unidos seguirán denunciando, en cada oportunidad, los incumplimientos iraníes de sus obligaciones internacionales.

Sr. Sadykov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Para comenzar, deseo felicitar a Egipto por haber asumido la Presidencia del Consejo para el mes de agosto. Su delegación ha programado una amplia cobertura de los principales temas que figuran en nuestro programa de trabajo. Asimismo, deseo expresar nuestro más sincero agradecimiento a la Presidencia china por su muy competente y destacada conducción del Consejo durante el mes de julio.

También felicitó y doy la bienvenida al nuevo Representante Permanente de la Federación de Rusia, Embajador Vassily Nebenzia. Esperamos con interés

cooperar con su delegación para hacer avanzar la labor del Consejo.

Nuestra delegación hace llegar sus condolencias al Afganistán por el más reciente atentado terrorista, que tuvo lugar en la provincia de Herat, y al igual que otros oradores, condenamos ese atentado en los términos más enérgicos. Nuestros pensamientos están con las familias de las víctimas y deseamos una pronta recuperación a quienes resultaron heridos en el atentado.

La delegación de Kazajstán acoge con beneplácito la aprobación de la resolución 2370 (2017), presentada por Egipto, a fin de contribuir a evitar la adquisición de armas por terroristas. La resolución contribuirá de manera significativa a mejorar nuestra eficacia en la lucha contra la circulación ilícita de armas y en la supervisión del embargo de armas. También contribuirá a impulsar los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas en el marco del Tratado sobre el Comercio de Armas y para la aplicación de la resolución 2220 (2015) sobre la transferencia ilícita y el uso indebido de armas pequeñas y armas ligeras.

Estamos convencidos de que la única manera eficaz de impedir que las armas caigan en manos de terroristas y grupos terroristas es crear y aplicar con eficacia normas pertinentes a nivel nacional, regional e internacional. La comunidad internacional debe ampliar su cooperación e interacción a fin de que esa colaboración incluya un intercambio más rápido y oportuno de información; y debe proporcionar, de ser necesario, un apoyo pleno a las actividades encaminadas a detectar, impedir o frustrar las intenciones de los terroristas de adquirir armas de manera ilícita. Esa colaboración debe tener lugar en los planos regional y mundial. En esa colaboración deben participar los mecanismos de las organizaciones internacionales y regionales, sobre todo los del sistema de las Naciones Unidas, incluidos los comités de sanciones.

La Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo, el Director Ejecutivo del Comité contra el Terrorismo y el Equipo de Vigilancia del Comité dimanante de las resoluciones 1267 (1999) 1989 (2011) y 2253 (2015), relativas al EIIL (Dáesh), Al-Qaida y personas, grupos, individuos asociados y entidades, junto con otros comités de sanciones, desempeñan una función importante. Además, es necesario adoptar medidas para develar y eliminar las fuentes de financiación de los grupos terroristas y sus cómplices. Una atención particular se le debe prestar al fortalecimiento de los mecanismos de control por expertos nacionales.

En la exportación de armas y tecnologías de doble uso, la verificación obligatoria de los certificados de usuario final debe llevarse a cabo en estricto cumplimiento de los regímenes de sanciones para el suministro de armas. A pesar de que con la resolución 2370 (2017) se actualizaron las disposiciones relacionadas con el fortalecimiento del control de las armas convencionales y la prevención de la adquisición de armas por terroristas, cabe hacer notar que los terroristas tienen aspiraciones de obtener armas de destrucción en masa y que realizan esfuerzos para lograrlo. Por lo tanto, es necesario aumentar los niveles de seguridad a fin de proteger las instalaciones que albergan materiales nucleares, químicos y biológicos, así como sus componentes y las tecnologías para su fabricación. Es necesario fortalecer el control y establecer cuáles son los requisitos que debe cumplir el personal al que se le permite trabajar con esas sustancias y tecnologías. Kazajstán presta una atención particular a la protección física de las instalaciones y la infraestructura, así como de otras instalaciones, que muy probablemente atraigan la atención de grupos delictivos y terroristas interesados en adquirir material nuclear y de otro tipo para fabricar dispositivos de dispersión radiactiva.

Kazajstán es un miembro activo de la Iniciativa Mundial de Lucha contra el Terrorismo Nuclear, que impulsan los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia, a fin de fortalecer la interacción de la comunidad internacional en los esfuerzos por evitar que materiales nucleares caigan en manos de terroristas. Como parte de la lucha mundial contra el tráfico ilícito de armas convencionales y su transferencia y uso con fines terroristas, consideramos que es preciso hacer uso de los importantes instrumentos que siguen.

En primer lugar, debemos mejorar los procedimientos nacionales en la concesión de permisos para la transferencia de armas convencionales. También debemos mejorar la presentación de informes por todos los Estados. Ello incluye armonizar las legislaciones de los países de la región, ayudar a los países a aprobar leyes nacionales y a mejorar su capacidad para actuar, fortaleciendo el control sobre el uso selectivo, la transferencia y el suministro de armas convencionales. Incluye, además, garantizar la responsabilidad prevista para la violación de las leyes nacionales. Debemos mejorar los mecanismos y la legislación aduaneros, y fortalecer el control de las fronteras, a fin de prevenir el contrabando entre los países. Ello se puede hacer mediante la formación de especialistas y el suministro de equipo. También es necesario apoyar todas las formas del fomento de la

capacidad mediante la cooperación entre Estados, que puede ser cooperación bilateral, Norte-Sur, Sur-Sur y trilateral. Por lo tanto, mi país está dispuesto a sumarse a los esfuerzos multilaterales encaminados a evitar la adquisición de armas por terroristas, algo que pone en peligro la paz y la seguridad.

Sr. Skau (Suecia) (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a otros oradores a fin de felicitar a Egipto por haber asumido la Presidencia del Consejo para el mes de agosto. Deseamos a Egipto el mayor de los éxitos.

También deseo agradecer a la delegación de China su impresionante y eficaz Presidencia durante el mes de julio.

Asimismo, quiero también aprovechar la oportunidad para dar la bienvenida a nuestro nuevo colega, el Embajador Vassily Nebenzia, como el nuevo Representante Permanente de la Federación de Rusia.

Permítaseme dar las gracias a Egipto por haber organizado la exposición informativa de hoy. Permítaseme, además, agradecer a los ponentes sus valiosas presentaciones.

El terrorismo internacional es hoy, sin duda, una de las mayores amenazas a la paz y la seguridad internacionales. La lucha contra el terrorismo exige una mayor cooperación a través de las fronteras nacionales y en todos los ámbitos normativos. En ese sentido, damos las gracias a Egipto por presentar la resolución 2370 (2017), que acaba de ser aprobada. Se precisa una respuesta coordinada para cortar el suministro de armas a los terroristas y prevenir el comercio ilícito de armas. Los organismos nacionales pertinentes encargados de hacer cumplir la ley deben cooperar y compartir información entre sí, para combatir el tráfico ilícito de armas de fuego y garantizar la aplicación de procedimientos adecuados para el marcado y rastreo de esas armas. La aplicación plena de los acuerdos multilaterales existentes, como el Tratado sobre el Comercio de Armas; el Programa de Acción de las Naciones Unidas para Prevenir, Combatir y Erradicar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos; el Instrumento Internacional para Permitir a los Estados Identificar y Localizar, de Forma Oportuna y Fidedigna, las Armas Pequeñas y Armas Ligeras Ilícitas; y el Protocolo de las Naciones Unidas sobre Armas de Fuego es también esencial para impedir que los terroristas adquieran armas. Por otra parte, es preciso respetar y aplicar adecuadamente los embargos de armas impuestos por el Consejo de Seguridad, de conformidad con las resoluciones e instrumentos jurídicos pertinentes.

Nos habría gustado hoy ver al Consejo instar a todos los Estados Miembros a adherirse al Tratado sobre el Comercio de Armas. Ese Tratado es el primer instrumento jurídicamente vinculante creado para regular el comercio internacional de armas. Para lograr un control real del comercio de armas es importante que todos los países productores de armas se adhieran al Tratado. Por lo común, las armas ilícitas comienzan siendo armas legalmente producidas y comercializadas. Sin embargo, su exportación irresponsable puede causar mucho daño, ya que conduce a la comercialización ilegal. Además, es fundamental que los países importadores se sumen al Tratado sobre el Comercio de Armas, pues los controles inapropiados llevan a que las armas se desvíen hacia los mercados ilícitos. Los países de tránsito también deberían sumarse al Tratado, ya que corren el riesgo de convertirse en eslabones involuntarios del traslado físico de armas hacia zonas de conflicto.

La resolución 1540 (2004) es también una resolución muy importante en ese sentido. Su objetivo es evitar que agentes no estatales, en particular los terroristas, adquieran armas de destrucción en masa y sus sistemas vectores. La resolución 2370 (2017) es un complemento importante de la resolución 1540 (2004), pues comprende a las armas convencionales y al tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras, así como a los elementos explosivos utilizados en la fabricación de artefactos explosivos improvisados.

Para concluir, permítaseme subrayar que, como se reitera en numerosas resoluciones, todas las medidas de lucha contra el terrorismo deben aplicarse de conformidad con el derecho internacional, incluidos el derecho internacional de los derechos humanos, el derecho humanitario y el derecho de los refugiados. Los derechos humanos y las libertades fundamentales, tanto en Internet como en los medios tradicionales, y las sociedades abiertas son fundamentales para fomentar la resiliencia contra el terrorismo. El trabajo conjunto de los Estados Miembros, sobre la base de esas normas y estándares convenidos, es la única y más eficaz manera de contrarrestar la gran amenaza que plantea el terrorismo internacional. Esperamos que la resolución 2370 (2017), que acabamos de aprobar, y esta reunión contribuyan a esos esfuerzos.

Sr. Llorenty Solíz (Estado Plurinacional de Bolivia): En primer lugar, permítaseme sumarme a las palabras de reconocimiento y felicitación al Embajador Liu Jieyi, de China, por el espléndido trabajo realizado durante la Presidencia del Consejo en el mes de julio. Quisiera felicitarlo a usted, Sr. Presidente, y a su equipo por asumir la Presidencia del Consejo y desearle el mayor de los éxitos y reafirmar nuestro compromiso de

trabajar conjuntamente con usted. Quisiera también sumarme a las palabras de bienvenida al Representante Permanente de Rusia, Embajador Vassily Nebenzia.

Agradecemos las presentaciones del Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Yury Fedotov; el Oficial Encargado de la Oficina de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo de las Naciones Unidas, Sr. Jehangir Khan; el Director Ejecutivo Adjunto de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, Sr. Weixiong Chen; así como la del Representante Especial de INTERPOL, Sr. Emmanuel Roux.

De la misma manera, deseo agradecer a la Presidencia egipcia haber presentado al Consejo de Seguridad esta resolución 2370 (2017), que consideramos por demás importante debido al momento que vivimos y el problema global que enfrentamos. Felicitamos a la delegación de Egipto por el trabajo realizado hasta la aprobación por unanimidad de la resolución 2370 (2017). Eso demuestra el sentido de cooperación que debemos mantener a fin de enfrentar el flagelo que representa el terrorismo. Expresamos nuestro apoyo a la labor constante que vienen desarrollando el Comité contra el Terrorismo, así como la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo y la recientemente creada Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo.

El Estado Plurinacional de Bolivia, consecuente con su política pacifista, condena de manera categórica todo acto de terrorismo, en todas sus formas y manifestaciones, por ser criminal e injustificable, independientemente de su motivación, dondequiera que sea, cuando sea y por quienquiera que sea cometido, puesto que constituye una de las amenazas más graves a la paz y la seguridad internacionales, por lo que enfatizamos la urgencia de la implementación de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

Bolivia preside el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1540 (2004), que tiene la responsabilidad de impulsar la búsqueda del fortalecimiento del intercambio de información y conocimientos entre las entidades de las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales, con el propósito precisamente de evitar que los Estados, entre otras cosas, se abstengan de suministrar cualquier tipo de apoyo a los agentes no estatales que traten de desarrollar, adquirir, fabricar, poseer, transportar, transferir o emplear, en este caso, armas nucleares, químicas o biológicas y sus sistemas vectores; por lo que busca fomentar la cooperación internacional. La resolución que acabamos de

aprobar, como ya se ha mencionado, es un complemento adecuado a esas responsabilidades.

Es así que mi país desea resaltar el contenido de la resolución 2370 (2017), la cual prevé la necesidad de una cooperación interestatal con el fin de evitar de cualquier forma el apoyo, activo o pasivo, a entidades o personas inmersas en actos terroristas. Por ello, reafirmamos la necesidad que existe de que los Estados combatan ese flagelo humano por todos los medios pacíficos dispuestos en la Carta de las Naciones Unidas, y cuyas medidas para prevenirlo deben ajustarse a las obligaciones que nos incumben en virtud del derecho internacional y los convenios y protocolos internacionales pertinentes, en particular las normas de derechos humanos, el derecho de los refugiados y el derecho internacional humanitario. Sin embargo, también consideramos que esa cooperación y asistencia técnica deben llevarse a cabo en función de la solicitud de los Estados y no deben ser entendidas como un elemento de injerencia o instrumentalización política, y deben estar dirigidas y orientadas especialmente al fomento de las capacidades nacionales.

Bolivia considera que la responsabilidad de la comunidad internacional para el combate de este problema global debe basarse en una perspectiva común pero diferenciada, donde los países productores de armas deben reconocer su propia responsabilidad, que es diferente a la de aquellos países que sufren las consecuencias de la gran disponibilidad de armas que vulneran la paz y la vida de los seres que habitan los distintos territorios a partir de la obtención de armas por parte de aquellos que pretenden perpetrar actos terroristas.

Lamentamos que algunos tratados internacionales no resuelvan las causas estructurales de ese tema. La fabricación de armas privilegia el lucro y favorece el sufrimiento humano. Bolivia rechaza la guerra y con ella toda la industria que la financia.

La necesidad hoy en día es evitar la venta de armas a quienes pretenden realizar actos terroristas y, para ello, Bolivia, como parte de sus medidas preventivas, promulgó la Ley de control de armas de fuego, municiones, explosivos y otros materiales relacionados en el año 2013, que tiene la finalidad de garantizar la convivencia pacífica y la vida de las personas y prevenir, luchar y sancionar los delitos relacionados con el tráfico ilícito de armas de fuego y los delitos contra la seguridad y defensa del Estado y la seguridad ciudadana a través del control de la fabricación, importación, exportación, internación temporal o comercialización de armas de fuego, municiones o explosivos, entre otros.

En ese contexto, consideramos que, como parte de las medidas preventivas, también se debe poner atención en aquellos mecanismos financieros que permiten la legitimación de las ganancias resultantes de la venta ilegal y el tráfico de armas, incluidos los denominados paraísos fiscales.

Los escenarios en que el terrorismo se materializa, local y globalmente, son hoy el desafío que afronta nuestra comunidad, por lo cual hacemos un llamado al Consejo de Seguridad para aunar esfuerzos en la lucha contra ese flagelo, con una mejor y mayor coordinación internacional, respetando el derecho internacional y los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Lambertini (Italia) (*habla en inglés*): Italia celebra la aprobación por unanimidad, hoy, de la resolución 2370 (2017), como un importante avance en el compromiso de la comunidad internacional de combatir el flagelo del terrorismo. Sr. Presidente: Es una excelente manera de comenzar su Presidencia, por la cual lo felicito y le deseo todo lo mejor. Deseamos también dar las gracias al Embajador Liu Jieyi y a su equipo por su notable Presidencia durante el mes de julio. Si se me permite decirlo, es bueno tener entre nosotros a un colega tan importante y uno con el nombre de uno de los principales personajes de Turandot, de Giacomo Puccini, que es una de las mejores óperas que se hayan escrito, por lo que felicito al Embajador Liu Jieyi. También doy una cordial bienvenida al Embajador Nebenzia; estamos dispuestos a trabajar de consuno, como es habitual.

Quisiera también aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a nuestros cuatro ponentes de Nueva York y Viena por sus importantes contribuciones a nuestro debate.

El tráfico ilícito de armas es una amenaza a la paz y la seguridad en todas las regiones del mundo. Todos los días vemos las consecuencias de la facilidad con que los delincuentes y grupos organizados, incluidos los grupos terroristas, obtienen y utilizan esos instrumentos. La transferencia ilícita y el uso indebido de armas pequeñas y armas ligeras contribuyen a la inestabilidad y la inseguridad y siguen socavando la eficacia de las actividades de desarrollo. Según el Banco Mundial, el tráfico ilícito de armas constituye una de las actividades más rentables de los grupos delictivos organizados. Los ingresos obtenidos mediante ese mercado ilegal equivalen al 20% del comercio legal de armas.

Las armas pueden caer en manos de terroristas debido a la falta de seguridad de los arsenales y la fragilidad de los controles de fronteras. Las actividades de

los combatientes terroristas extranjeros aumentan aún más la probabilidad de que las armas y municiones traspasen las fronteras. En los últimos años la comunidad internacional ha tenido que hacer frente a la amenaza que plantea el uso cada vez mayor de artefactos explosivos improvisados, en particular por grupos armados no estatales y malhechores. Esos ataques con artefactos explosivos improvisados se dirigen deliberadamente a concentraciones de civiles con el fin de lograr el nivel más alto de letalidad, terror y colapso social.

El Estado Islámico en el Iraq y el Levante ha utilizado artefactos explosivos improvisados desde su creación. Sin embargo, a pesar de la constante presión militar, el grupo ha podido desarrollar su capacidad para reunir ese tipo de artefactos a escala industrial y, en nuestra calidad de actual Presidente del Grupo de Apoyo de las Actividades relativas a las Minas, hemos visto la proliferación de esos instrumentos y la creatividad que inspiran en ese sentido. El acceso de los terroristas a las armas pequeñas y las armas ligeras también se ha visto facilitado por la expansión de un mercado en la red. La venta ilegal de armas en las redes oscuras en Internet plantea problemas para los organismos encargados de hacer cumplir la ley y los Gobiernos nacionales. El anonimato que permite esa plataforma complica extremadamente la tarea de evitar el comercio ilícito y de vincularlo a personas concretas.

El pasado mes de mayo, la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo celebró una reunión informativa abierta para analizar y debatir las nuevas amenazas, tendencias y novedades en relación con el cometido de impedir que los terroristas adquieran armas y de identificar las lagunas en los esfuerzos de los Estados Miembros por abordar esas cuestiones. Durante las exposiciones informativas, los expertos subrayaron, entre otras cuestiones, los vínculos existentes entre la delincuencia organizada y el terrorismo en el tráfico ilícito, incluido el tráfico de armas, así como la necesidad de adoptar un enfoque integrado.

En la resolución 2322 (2016), el Consejo de Seguridad declaró que confía en que los Estados sigan intercambiando información sobre las personas y entidades implicadas en actividades terroristas, en particular en el suministro de armas y en ciertas modalidades de apoyo material. INTERPOL puso de relieve un instrumento que permite el intercambio de información y la mejora de la cooperación entre los organismos encargados de hacer cumplir la ley en relación con el tráfico internacional de armas de fuego ilícitas y de armas de fuego lícitas que han sido empleadas para la comisión de un delito.

Italia ha colaborado activamente con la Unión Europea en la elaboración de mecanismos para detener la acumulación desestabilizadora y el uso indebido de las armas pequeñas y las armas ligeras y sus municiones, y seguiremos brindando nuestra cooperación a los Estados interesados, en particular por lo que respecta a la función de las tecnologías más actuales y a las mejores prácticas en relación con la seguridad física y la gestión de los arsenales, así como con la marcación y localización de armas.

Sin embargo, es importante recordar que es necesario distinguir muy claramente entre la fabricación y comercialización de armas legales y de las armas ilegales, las cuales obstaculizan el control de las autoridades y contribuyen, entre otras cuestiones, a la financiación y la participación en grupos delictivos y terroristas. En ese sentido, el Tratado sobre el Comercio de Armas representa un texto equilibrado y amplio, fruto de un proceso de negociación integral e inclusivo en el que se han plasmado las opiniones de todos los Estados Miembros. Ese instrumento alberga el potencial de contribuir de manera significativa a la paz y la seguridad internacionales mediante la regulación del comercio internacional de armas convencionales, haciéndolo más responsable y transparente y erradicando el tráfico ilícito.

Para concluir, Italia espera con interés trabajar de consuno con los asociados y las partes interesadas pertinentes en la búsqueda de un resultado más sólido en la próxima conferencia de examen de 2018 de las armas pequeñas y las armas ligeras, que debe brindar una oportunidad para fortalecer nuestra acción común encaminada a impedir que los terroristas logren acceder a esos tipos de armas.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Deseo sumarme a otros oradores para felicitarlo a usted, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia durante el mes de agosto y le garantizo nuestro pleno apoyo y cooperación en el desempeño eficaz de sus funciones. Asimismo, me gustaría expresarle mi agradecimiento por haber organizado esta sesión informativa para examinar la forma de impedir que los terroristas adquieran armas. Damos las gracias a todos los oradores por sus exposiciones informativas. Etiopía felicita a Egipto por su liderazgo en la facilitación de las negociaciones sobre la resolución 2370 (2017) y acoge con beneplácito su aprobación unánime. Quisiera expresar también, de forma más oficial, mi agradecimiento al Embajador Liu Jieyi y a China por su encomiable Presidencia durante el mes anterior. Me gustaría señalar asimismo que nos congratulamos de dar la bienvenida al Representante Permanente de la Federación de Rusia, Embajador Vassily Nebenzia.

El acceso de los terroristas a las armas —tanto a las armas convencionales como a las armas pequeñas y las armas ligeras— representa una grave amenaza para el mantenimiento de la paz y la seguridad, en particular en el contexto de los países afectados por conflictos. Suscribimos todas las observaciones hechas por el Presidente con ocasión de la intervención que realizó en nombre de su país. La proliferación de las armas que acaban en manos de terroristas ha aumentado, debido principalmente a la delincuencia organizada transnacional, a la deficiente gestión de las fronteras, al tráfico ilícito de armas, incluido el uso de Internet, y a las deficiencias en el control de las exportaciones y de la verificación de los usuarios finales. Esto, a su vez, plantea un considerable desafío para el cumplimiento de los mandatos de las misiones de mantenimiento de la paz, la prestación de asistencia humanitaria y la protección de los civiles.

La amenaza que plantean los artefactos explosivos improvisados, en particular en el contexto de una guerra asimétrica, sigue presentando enormes retos. Por ejemplo, en Somalia, los artefactos explosivos improvisados son un componente cada vez más mortal del arsenal de Al-Shabaab, el cual cada vez se expande más y se vuelve más sofisticado, y ocasiona pérdidas humanas de civiles y del personal de mantenimiento de la paz. También siguen planteando una amenaza para las operaciones de las organizaciones humanitarias, así como para la protección, la seguridad y los medios de subsistencia de los desplazados que regresan a sus hogares. Esto está relacionado principalmente con las corrientes ilícitas de materiales explosivos en artículos de doble uso que pueden emplearse para fabricar artefactos explosivos improvisados y con las deficiencias en el control y la reglamentación sobre el uso de dichos materiales.

Estas amenazas crecientes, ocasionadas principalmente por el aumento del suministro de armas, obligan a que todos los Estados Miembros adopten un enfoque amplio que integre y coordine sus medidas en los planos nacional, regional e internacional, según proceda, y mejore su cooperación. El carácter transfronterizo e internacional del problema también hace necesario que todos adoptemos una respuesta multilateral, que complemente las medidas adoptadas a nivel nacional por los Estados Miembros en el marco de sus jurisdicciones.

También es fundamental que los Estados Miembros aborden algunos de los desafíos en el contexto de los debates más amplios en materia de desarme. En ese contexto, reconocemos la importancia de varias medidas incorporadas en la resolución 2370 (2017), que aprobamos hoy, en la que se persigue el objetivo de poner fin

al suministro de armas a terroristas en el marco de la resolución 1373 (2001).

En la resolución 1373 (2001) se impone una obligación jurídica, en virtud del Capítulo VII, a todos los Estados Miembros de que se abstengan de proporcionar todo tipo de apoyo, activo o pasivo, a las entidades o personas que participen en la comisión de actos de terrorismo, inclusive eliminando el abastecimiento de armas a los terroristas. En ella se obliga a los Estados Miembros a adoptar medidas concretas para que se abstengan de proporcionar todo tipo de apoyo, dentro del cual se incluyen la financiación y el adiestramiento de los terroristas o la facilitación de refugio a los mismos.

También se obliga a los Estados Miembros a impedir que los terroristas adquieran armas convencionales y armas pequeñas y armas ligeras. Por lo tanto, es importante que el Consejo tome en cuenta los aspectos multidimensionales del apoyo directo o indirecto a los terroristas y adopte una visión más amplia al abordar la cuestión del acceso de los terroristas a las armas, de conformidad con la resolución 2370 (2017). A este respecto, quisiera subrayar la función fundamental que los distintos comités de sanciones pueden y deben desempeñar para garantizar la correcta aplicación de los embargos de armas pertinentes y la eliminación del abastecimiento de armas a los terroristas.

Para concluir, quisiera reiterar nuestro firme compromiso con la lucha contra el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones y expresar nuestra disposición a trabajar con todos los agentes pertinentes en la aplicación de la importante resolución 2370 (2017) con miras a prevenir y eliminar el suministro de armas a los terroristas.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): Ante todo, quiero felicitarlo, Sr. Presidente, por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de agosto. Estamos seguros de que bajo la orientación que usted y su equipo nos proporcionarán, la labor del Consejo será muy eficaz durante este mes. China cooperará plenamente con la Presidencia. Doy las gracias a los miembros del Consejo por sus expresiones de agradecimiento a China durante nuestra Presidencia del Consejo durante el mes anterior. Damos las gracias a los miembros del Consejo por su cooperación.

Doy la bienvenida al nuevo Representante Permanente de la Federación de Rusia, Embajador Vassily Nebenzia, a las Naciones Unidas.

China agradece la iniciativa de Egipto de convocar esta reunión, y da las gracias a los ponentes: el Director

Ejecutivo Fedotov, el Sr. Khan, el Director Ejecutivo Adjunto de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, Sr. Chen, y el Representante Especial de INTERPOL, Sr. Roux.

China acoge con beneplácito la aprobación por unanimidad de la resolución 2370 (2017) del Consejo de Seguridad, y damos las gracias a Egipto por los enormes esfuerzos que ha realizado en ese sentido. Esperamos que la resolución siga facilitando el fortalecimiento de la cooperación y adoptando medidas integrales en el seno de la comunidad internacional con el fin de cortar los canales que permiten a las organizaciones terroristas adquirir armas, salvaguardando así la paz y la seguridad en los planos regional e internacional.

En primer lugar, la comunidad internacional debe utilizar normas uniformes en la lucha contra el terrorismo a fin de colmar las brechas que pueden hacer que las armas sean disponibles a las organizaciones terroristas. En las diversas resoluciones del Consejo de Seguridad se estipula claramente que todos los Estados deben abstenerse de suministrar cualquier tipo de apoyo, incluidas armas, a entidades o personas implicadas en actos de terrorismo. Todos los Estados deben aplicar plena y estrictamente las resoluciones pertinentes del Consejo, dando especial efecto a las disposiciones sobre el embargo de armas y el mecanismo de vigilancia. Solo mediante normas uniformes definidas por el Consejo y la adopción de medidas amplias y eficaces podemos cortar las vías a través de las cuales las organizaciones terroristas adquieren armas. Debemos subsanar todas las brechas que permiten la transferencia de armas entre las organizaciones terroristas o les conceden oportunidades para llevar a cabo actos terroristas.

En segundo lugar, los Estados Miembros deben desempeñar el papel que les corresponde al asumir su responsabilidad primordial de impedir que las organizaciones terroristas adquieran armas. Todos los países deben, dentro de su competencia, ejercer más control y supervisión de la producción, el almacenamiento y el transporte de armas y su transferencia. Los países deben suprimir todo tipo de comercio, tráfico y contrabando ilícito de armas, que suministre armas a organizaciones terroristas. Asimismo, los países deben mejorar constantemente sus leyes, reglamentos y procedimientos administrativos con el fin de establecer un marco institucional internacional que garantice impedir que las organizaciones terroristas adquieran armas de redes de tráfico de armas delictivas.

En tercer lugar, los Estados Miembros deben fortalecer la cooperación internacional y regional

contra el terrorismo, creando sinergias y elementos de interrelación encaminados a impedir que las organizaciones terroristas adquieran armas. Los países deben mejorar la distribución y el intercambio de información relativos a los medios y maneras en que las organizaciones terroristas adquieren armas. Debemos aprovechar las buenas prácticas y las experiencias mutuas en la lucha contra el tráfico ilícito y la transferencia y producción de armas y artefactos explosivos improvisados.

Las entidades antiterroristas de las Naciones Unidas deben centrarse en las nuevas tendencias y características que se detectan en los esfuerzos de lucha contra el terrorismo, y la Organización debe desempeñar plenamente su papel como coordinador en los esfuerzos multilaterales de lucha contra el terrorismo. Además, a solicitud de los Estados Miembros, esas entidades deben prestar apoyo técnico a fin de aumentar su capacidad al respecto.

Es indispensable que se redoblen los esfuerzos y se intensifique la cooperación para impedir la utilización por los terroristas de Internet y las redes sociales para adquirir armas y fondos.

China participa activamente en numerosos mecanismos multilaterales, como las Naciones Unidas, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) y el Foro Mundial contra el Terrorismo. La 17ª reunión de los Jefes de Estado de la Organización de Cooperación de Shanghái se celebró recientemente en Kazajstán. En esa Cumbre se firmó el Convenio sobre la Lucha contra el Extremismo de la OCS. China instó al fortalecimiento del mecanismo regional de lucha contra el terrorismo, y se ofreció para acoger una vez más el ejercicio en línea de la OCS de lucha contra el terrorismo.

Ello muestra que China y otros países interesados están desplegando esfuerzos para mejorar las iniciativas regionales de lucha contra el terrorismo. China espera con interés que los resultados de la sesión de hoy se conviertan en nuevas medidas para fortalecer la cooperación internacional contra el terrorismo.

Sr. Lisuchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero sumarme a otros oradores para felicitar a Egipto por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de julio. Doy las gracias a la delegación de Egipto por haber convocado la sesión de hoy y también doy las gracias a los oradores por sus valiosas aportaciones a nuestro debate.

Este año hemos sido testigos de una campaña internacional bastante eficaz encaminada a disolver el núcleo del Estado Islámico en el Iraq y Levante en el

Oriente Medio y a debilitar su presencia en otras partes del mundo, principalmente mediante resueltos esfuerzos militares sobre el terreno. Sin embargo, eso no podría haberse logrado sin privar a los terroristas de sus fuentes de financiación y, en particular, del suministro de armas. En ese sentido, se han logrado progresos importantes en el Iraq, Siria y algunas partes de África.

En la actualidad, la persistencia de la amenaza terrorista hace imperativo fortalecer los mecanismos existentes para prohibir la adquisición, producción, almacenamiento, transferencia y uso de armas por grupos terroristas. En ese contexto, consideramos que la resolución 2370 (2017) de hoy, que incorpora un enfoque multifacético y vincula dos dimensiones, a saber, la lucha contra el terrorismo y el control de armamentos, es un paso importante en esa dirección.

Si bien la resolución de hoy se centra principalmente en las armas pequeñas y las armas ligeras como principal instrumento utilizado por los terroristas en diversas regiones del mundo, también hay indicios alarmantes de que armas aún más perfeccionadas están al alcance de determinados grupos terroristas. Para evitar que adquieran esas armas deben aplicarse medidas estrictas a nivel nacional para fortalecer los controles de exportación y fronterizos, en particular los reglamentos sobre la transferencia de armas y otro tipo de equipo o material delicado, y fortalecer también la cooperación en materia de inteligencia financiera.

Eso se refiere, entre otras cosas, a garantizar la protección y la seguridad de las existencias nacionales; a tratar las actividades de intermediación ilícita; a proceder a la verificación minuciosa de antecedentes de los usuarios finales; a rastrear las rutas comerciales de armas; a determinar los países conocidos como puntos de transbordo para organizaciones terroristas; a aumentar la seguridad fronteriza, y a rastrear las transferencias de dinero sospechosas.

En ese sentido, consideramos que el Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos, el Instrumento Internacional de Localización y el Tratado sobre el Comercio de Armas son instrumentos importantes que pueden contribuir considerablemente a ese proceso y allanar el camino para resolver el problema del tráfico ilícito de armas en todos sus aspectos, reducir la magnitud de la violencia terrorista y, posteriormente, poner fin a la propagación de ese flagelo en todo el mundo.

El régimen internacional que tiene por objeto reducir el suministro de armas a los terroristas tropieza con un problema cuando los Estados que se supone

deben respetar ese régimen no respetan sus obligaciones y compromisos internacionales en la materia. Uno de los casos más reveladores de nuestro tiempo es el persistente cúmulo de todo tipo de sistemas de armas que inundan los territorios ocupados en la zona oriental de Ucrania y proceden en su totalidad del Estado vecino. Más de 400 tanques de combate, 840 vehículos blindados de transporte de personal, 200 sistemas de lanzamiento múltiple de cohetes, 730 sistemas de artillería y 400 unidades de defensa aérea se han proporcionado a las organizaciones terroristas que operan en esa zona.

Esos suministros letales se han utilizado para llevar a cabo ataques terroristas devastadores, como, por ejemplo, el derribo del vuelo MH-17 de Malaysian Airlines. La pregunta entonces, es: ¿cómo es que las organizaciones terroristas en Ucrania consiguieron armas que sobrepasan las existencias de armamentos de muchos Estados europeos? O ¿por qué los terroristas no se quedan sin municiones?

Hoy aprobamos un documento en el que se define claramente el alcance de las obligaciones de los Estados respecto de la eliminación del suministro de armas a los terroristas. Tras haber respaldado unánimemente esta resolución del Consejo de Seguridad, todos los países en torno a esta mesa se comprometieron a respetar la obligación de no apoyar ni suministrar armas a terroristas. Esperamos que todos los países, en primer lugar y ante todo los que votaron a favor de la resolución de hoy, sigan siendo fieles tanto a la letra como al espíritu de las normas pertinentes del derecho internacional.

Para concluir, deseo resaltar la importancia de llevar ante la justicia a los que, a sabiendas, proveen armas, financiación y otros activos a los terroristas. Los proveedores de armas y los demás patrocinadores e instigadores de las actividades terroristas no deberían ser menos responsables que los que cometen los crímenes sobre el terreno.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): La delegación del Senegal acoge con beneplácito la convocación de esta sesión del Consejo de Seguridad sobre la prevención de la adquisición de armas por los terroristas. También saludamos la asunción de Egipto a la Presidencia y le deseamos una fructífera gestión. Sr. Presidente: Le puedo asegurar que puede contar con el apoyo pleno de la delegación del Senegal en el cumplimiento de su importante función.

También deseo dar las gracias a nuestros ponentes de hoy por la calidad de sus exposiciones, que solidifican nuestra convicción respecto de la necesidad urgente de evitar a toda costa la adquisición de armas por los terroristas, y me refiero a todo tipo de armas, tanto convencionales

como de destrucción en masa o cibernéticas. Asimismo, deseo dar las gracias a los Sres. Yury Fedotov, Jehangir Khan, Weixiong Chen y Emmanuel Roux.

Efectivamente, después de la generación y la transferencia de los fondos necesarios para su financiación, de poner en marcha una estrategia eficaz de comunicación, sobre todo en la cara oculta de Internet —a la que llamamos Internet oscura— y de reclutar y entrenar a combatientes para que ejecuten operaciones, los grupos terroristas necesitan conseguir armas, medios técnicos y logísticos para llevar a cabo sus malvados propósitos. Es por ello que el Consejo de Seguridad ha dotado a la comunidad internacional de los medios necesarios para prevenir y, llegado el caso, eliminar las amenazas múltiples que plantea el terrorismo, aprobando numerosas resoluciones, entre las que cabe citar las resoluciones 1373 (2001) y 2195 (2014) relativas a la financiación del terrorismo; la resolución 2178 (2014) relativa al reclutamiento de combatientes terroristas extranjeros, y la resolución 2354 (2017) sobre un marco internacional amplio para combatir la propaganda terrorista y establecer la prohibición de viajar, lo que afectó a muchos grupos terroristas. Por todas esas razones, el Senegal votó a favor de la resolución 2370 (2017), que acabamos de aprobar por unanimidad, con la esperanza de que esta resolución dote al sistema de prevención del terrorismo de una de las piezas que le faltaba. Por ello, deseo dar las gracias una vez más a la delegación de Egipto por preparar la versión original de este texto.

El Consejo de Seguridad reafirmó con esta resolución su decisión de prohibir todo tipo de apoyo, activo o pasivo, a las entidades o personas que participan en la comisión de actos de terrorismo, incluso eliminando toda posibilidad de suministro de armas a los terroristas. Esta resolución exige a los Estados Miembros que adopten, según convenga, medidas jurídicas contra todos aquellos que con conocimiento de causa hayan proporcionado armas a los terroristas. Les exige además que velen por la gestión segura de las armas pequeñas y las armas ligeras, por el mejoramiento de su rastreabilidad y por el fomento de las capacidades en el ámbito judicial, así como en la esfera de la tecnología del control de las fronteras. De igual modo, al tiempo que se alienta a los Estados Miembros a aplicar plenamente el Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos, en la resolución se presta especial atención a los artefactos explosivos improvisados, así como a otros tipos de armas no convencionales. También acogemos con beneplácito la atención que se le asigna en la resolución al embargo de armas, como una herramienta importante para su control.

Sin embargo, la delegación del Senegal considera que la resolución que acabamos de aprobar hubiera tenido un mayor alcance si en ella se hubiera incluido la obligación que tienen los Estados Miembros de impedir la entrega directa o indirecta, así como la venta o la transferencia, de armas a terroristas desde su territorio o por sus nacionales. Aunque no se refleja en el texto de la resolución, esta obligación merece toda la atención del Consejo de Seguridad, en un momento en que estamos redoblando los esfuerzos para evitar la adquisición de armas por los terroristas. En consecuencia, mi país lamenta la ausencia en este texto de los programas de desarme, desmovilización y reintegración en los países o regiones afectados por conflictos, a pesar de que en el quinto informe del Secretario General sobre la amenaza que plantea el EIIL (Dáesh) para la paz y la seguridad internacionales y la gama de actividades que realizan las Naciones Unidas en apoyo de los Estados Miembros para combatir la amenaza (S/2017/467) se señala el regreso de los combatientes terroristas extranjeros a sus países de origen, o su reasentamiento en otros países, como uno de los desafíos más apremiantes que debe enfrentar la comunidad internacional.

Sin embargo, con la proliferación de conflictos en el mundo, en particular en África, existe la preocupación de que los grupos terroristas y otros combatientes se aprovechen de los procesos de desarme, desmovilización y reintegración mal ejecutados para atraer a los desmovilizados a sus filas, posibilidad que se vería facilitada por la porosidad de las fronteras. Por ese motivo, en su informe de 2006, titulado “Unidos contra el terrorismo: recomendaciones para una estrategia mundial de lucha contra el terrorismo”, el Secretario General ya hacía sonar la alarma al decir que,

“para impedir que los terroristas adquieran armas en zonas de conflicto resulta fundamental establecer controles más estrictos sobre las armas pequeñas y las municiones y poner en marcha programas más eficaces de desarme, desmovilización y reintegración” (A/60/825, párr.46).

Tal es la magnitud del problema que enfrentamos, que exige de la comunidad internacional, en particular del Consejo de Seguridad, un enfoque integral e integrado para garantizar la coherencia en las acciones de toda la Organización.

Con la aprobación de resoluciones cada vez más complejas y, por lo tanto, más difíciles de aplicar, no nos cansaremos de insistir en la importancia de coordinar y aunar los esfuerzos de todos los componentes de la comunidad internacional. Por ello, la creación de la nueva Oficina de Lucha contra el Terrorismo reviste una

gran importancia, con sus cinco funciones principales, entre las que se incluye la de encabezar las acciones que se llevan a cabo en virtud de los diversos mandatos autorizados por la Asamblea General en lo que respecta a la lucha contra el terrorismo; y la de fortalecer la coordinación y la coherencia de las actividades de 38 organismos de las Naciones Unidas y entidades externas que integran el Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo, encargado de velar por la aplicación equilibrada de los cuatro pilares de la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo.

Para concluir, la delegación del Senegal desea señalar a la atención de los presentes la importancia de una buena difusión, de una buena divulgación de las exigencias que entraña la lucha contra el terrorismo, mediante la organización de seminarios y talleres regionales para brindar información y capacitación, sobre todo con el objetivo de producir un manual de buenas prácticas —para que sea utilizado por los Estados Miembros, en particular los más desfavorecidos— sobre la manera de apoyar y orientar a las víctimas del terrorismo. La serie de reuniones regionales que sigue organizando en todo el mundo el importante Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1540 (2004), que preside actualmente de manera muy competente Bolivia, ha seguido haciendo hincapié en las cuestiones de la concienciación y la capacitación.

Para concluir, mi delegación desearía, una vez más —como sucede cada vez que debatimos sobre terrorismo— instar a que se redoblen los esfuerzos para finalizar la elaboración de una convención internacional sobre la lucha contra el terrorismo, y proceder a su aprobación. El proyecto de esa convención se está negociando desde hace decenios en el seno de las Naciones Unidas.

Sr. Rosselli (Uruguay): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame expresarle nuestra satisfacción y nuestras felicitaciones por la asunción a la Presidencia del Consejo durante el mes de agosto de la delegación de Egipto, a quien extendemos toda nuestra colaboración. Al mismo tiempo, deseamos agradecer al Embajador Liu Jieyi y a todo su equipo la excelente conducción de los trabajos del Consejo durante el mes pasado. Igualmente, deseo extenderle una cálida bienvenida a nuestro colega de la Federación de Rusia, Embajador Vassily Nebenzia.

Agradecemos mucho las intervenciones realizadas por los Sres. Fedotov, Khan, Chen y Roux, y en particular agradecemos a la delegación de Egipto el liderazgo y la conducción en la negociación del texto de la resolución 2370 (2017), que acabamos de aprobar, la cual, entendemos, es de gran relevancia debido a la grave amenaza

para la paz y seguridad internacionales que representan la adquisición y el uso de armas por grupos terroristas, así como sus vínculos con la delincuencia transnacional.

Entendemos que es responsabilidad primaria de los Estados dotarse de normas nacionales para reforzar los controles sobre la posesión y el uso de armas, así como para controlar su exportación, importación y tránsito, de modo que puedan prevenir y combatir el tráfico ilícito. Consideramos también que existe una responsabilidad compartida de todos los Estados frente a un problema global, para cuya resolución todos debemos cooperar.

La elaboración de estrategias nacionales, bilaterales, regionales e internacionales es un elemento esencial del trabajo colectivo. Sin embargo, permítaseme señalar que existe igualmente una responsabilidad diferenciada de los Estados, ya que la raíz misma del problema se encuentra en la producción y el comercio de armas. Consecuentemente, la primera responsabilidad corresponde a los Estados que realizan esas actividades. En ese sentido, creo que vale la pena recordar lo expresado en este mismo Salón hace algunas semanas por el Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, quien recordaba que, de acuerdo con el Stockholm International Peace Research Institute, el 75% del volumen total de las exportaciones de armas en el periodo 2011-2015 fue efectuado precisamente por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad (véase S/PV.7951).

Como ya lo hemos dicho en muchas ocasiones, el Uruguay es un país comprometido con la lucha contra el terrorismo y con el desarme. Uruguay es parte en 16 instrumentos internacionales contra el terrorismo y ha suscrito y ratificado los tratados regionales e internacionales existentes en materia de desarme y no proliferación. A nivel nacional, el Uruguay posee una ley sobre tenencia, porte, comercialización y tráfico de armas de fuego, municiones, explosivos y otros materiales relacionados. Esa ley se refiere al tráfico internacional de ese tipo de armas, penalizando su comercio desde el territorio nacional, o a través de él, hacia cualquier otro Estado sin haber obtenido previamente la autorización de todos los Estados concernidos.

A nivel subregional, dentro del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) existen instrumentos jurídicos sobre esta materia, y un grupo de trabajo sobre armas de fuego. Participan en este grupo los miembros del MERCOSUR y Estados asociados, y entre sus objetivos se encuentra el de establecer políticas regionales convergentes de seguridad para facilitar el intercambio de información y la cooperación.

A un nivel regional más amplio, la Organización de los Estados Americanos (OEA) también ha adoptado documentos clave, como la Convención Interamericana contra la Fabricación y el Tráfico Ilícitos de Armas de Fuego, Municiones, Explosivos y Otros Materiales Relacionados; la Declaración de Bogotá, sobre el funcionamiento y aplicación de esta Convención, y el Tratado de Tlatelolco, del año 2008.

En el plano internacional, el Uruguay es parte en el Tratado sobre el Comercio de Armas, que constituye actualmente el principal instrumento para la regulación internacional de ese comercio. En aras de su universalización, es necesario que todos los Estados procedan a su ratificación. Igualmente, reconocemos la importancia del Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Eliminar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos.

El problema del tráfico ilícito de armas y su adquisición por grupos terroristas y por integrantes de la delincuencia organizada requiere un enfoque y un esfuerzo colectivos. Bajo esa perspectiva, se deben reforzar la cooperación internacional y el suministro de asistencia, poniendo especial énfasis en la creación de capacidades nacionales. Sin esos elementos difícilmente podrán desmantelarse los complejos nexos existentes entre el tráfico ilícito de armas, los terroristas y los delincuentes transnacionales. Es necesario incrementar la cooperación entre los Estados a los efectos de identificar las rutas y mecanismos de la circulación de armas, así como de fortalecer los controles fronterizos. En esta tarea, el Uruguay reafirma su compromiso y su cooperación.

Sr. Kawamura (Japón) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera felicitar a la delegación egipcia por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de agosto. Quisiéramos también dar las gracias a China por su excelente dirección del Consejo durante el mes de julio. Igualmente, deseo extenderle una cálida bienvenida al nuevo Representante Permanente de la Federación de Rusia, Embajador Vassily Nebenzia. El Japón espera con interés colaborar con él.

Estamos siendo testigos de un número cada vez mayor de ataques terroristas en todo el mundo. El acceso a las armas aumenta el número de víctimas civiles. En la resolución 2370 (2017), que hemos aprobado hoy, se exhorta a los Estados Miembros a que fortalezcan las medidas para evitar la adquisición de armas por terroristas. Como se establece en la resolución, no solo es importante fortalecer nuestras propias capacidades, sino también apoyar los esfuerzos de otros países.

Permítaseme ofrecer algunos ejemplos que podrían resultar útiles. El Japón ha venido apoyando el fomento de la capacidad en Asia, así como en el Oriente Medio y África. Estamos trabajando con la Organización Mundial de Aduanas (OMA), la Organización Internacional de Policía Criminal, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y otras organizaciones para ayudar a Asia Meridional y Sudoriental a mejorar su capacidad de lucha contra los artefactos explosivos improvisados, así como las armas pequeñas y las armas ligeras. En marzo, el Japón aportó 3,5 millones de dólares a la OMA para ayudar a las autoridades aduaneras en Asia Meridional y Sudoriental, así como a las de las Islas del Pacífico. Esos fondos los ayudarán, en sus fronteras terrestres y marítimas, a fortalecer sus capacidades de investigación contra el tráfico ilícito de precursores para la fabricación de artefactos explosivos improvisados. También hemos proporcionado 1,5 millones de dólares para impedir el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras a través del transporte aéreo y los servicios postales. En relación con la resolución de hoy, recalcamos que el Tratado sobre el Comercio de Armas, que tiene por objeto combatir el comercio ilícito de armas convencionales, constituye un medio eficaz para impedir que los terroristas adquieran armas. El Japón fue uno de los autores de la resolución que culminó en el establecimiento del Tratado sobre el Comercio de Armas (resolución 67/234B de la Asamblea General). Creemos firmemente en su aplicación y universalización. Si bien el Tratado sobre el comercio de armas no ha quedado reflejado en la resolución del Consejo de hoy, exhortamos a los países que aún no lo hayan hecho, en particular a los principales Estados relacionados con el comercio de armas, a que ratifiquen el Tratado lo antes posible.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, permítaseme expresar nuestra calurosa bienvenida a nuestro colega, el nuevo Representante Permanente de la Federación de Rusia, Embajador Vassily Nebenzia. Quisiéramos también dar las gracias de nuevo a China por la manera notable en que se desempeñó durante su Presidencia del Consejo en el mes de julio. Sr. Presidente: También quisiera dar las gracias a Egipto por haber asumido la Presidencia en el mes de agosto, y darle las gracias calurosamente por haber organizado esta importante reunión y por haber tomado la iniciativa de elaborar la resolución 2370 (2017), sobre los riesgos que plantea la adquisición de armas por grupos terroristas. Por último, también quisiera dar las gracias a los representantes de la Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, a la Oficina de Lucha contra el Terrorismo, a INTERPOL y

a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito por sus exposiciones informativas.

Los acontecimientos actuales nos recuerdan constantemente la urgencia y la gravedad del problema del tráfico ilícito de armas, que, además de constituir una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales, alimenta a los grupos terroristas y les proporciona los medios que necesitan para actuar. Francia ha tenido que enfrentarlo directamente en la forma de atentados terroristas que se han cometido en su territorio en los últimos años, varios de los cuales fueron cometidos con armas pequeñas obtenidas mediante el comercio ilícito transnacional, y muchos otros países han sido afectados de forma similar. Además, abordamos las amenazas a la estabilidad y el desarrollo de muchas regiones enteras —el Sahel y el Oriente Medio, por mencionar solo dos— así como la viabilidad de los procesos de reconciliación nacional y el pleno ejercicio de los derechos humanos.

Hay dos tipos de materiales que han resultado ser particularmente sensibles porque son muy apropiados para cometer actos terroristas, a saber, las armas pequeñas y las armas ligeras y los artefactos explosivos improvisados (AEI). En la resolución 2370 (2017), que acabamos de aprobar por unanimidad, se hace hincapié en ellos. Francia está adoptando medidas especiales en relación con estas armas en diversos niveles. La primera tiene lugar en el marco del Programa de Acción para Prevenir, Combatir y Erradicar el Tráfico Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras en Todos sus Aspectos, cuya tercera Conferencia de Examen, que Francia presidirá, se celebrará en Nueva York en 2018. El Programa de Acción es un marco apropiado para guiar nuestra acción colectiva que ya ha dado lugar a importantes progresos, pues muchos Estados han mejorado su legislación sobre las armas pequeñas, se han establecido programas de asistencia y las organizaciones regionales están teniendo más en cuenta el problema. Sin embargo, a pesar de esos avances, sigue habiendo muchos problemas. La Conferencia de Examen será una oportunidad esencial para lograr progresos concretos en la lucha contra el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras, entre otras cosas, mediante la intensificación de la movilización de todos los interesados en la seguridad, el control de armamentos y los sectores del desarrollo, y mediante el aprovechamiento de todas las posibles sinergias entre los instrumentos existentes.

También estamos trabajando en el marco del Tratado sobre el Comercio de Armas para mejorar la regulación del comercio legítimo de armas, y a través del Protocolo de Palermo —dentro de cuyo marco Francia ha comenzado su proceso de adhesión al Protocolo contra

la Fabricación y el Tráfico Ilícitos de Armas de Fuego, sus Piezas y Componentes y Municiones — así como por conducto de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, la Unión Europea y la cooperación bilateral. Con respecto a los artefactos explosivos improvisados en particular, Francia también ha sido muy activa en la Asamblea General y en el contexto de la Convención sobre Ciertas Armas Convencionales, así como mediante la cooperación bilateral.

Redunda en interés de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas promover la movilización amplia sobre los frentes políticos y administrativos, y entre todos los interesados de la sociedad civil, con el fin de combatir la propagación de las armas pequeñas y las armas ligeras en el mayor número posible de Estados. Ese compromiso es esencial para que podamos hacer todo lo posible para impedir que grupos y personas terroristas adquieran los medios para cometer acciones violentas. Debemos trabajar en una serie de diferentes tipos de medidas contra el tráfico, tanto en sentido ascendente, para impedir la distribución de armas, y en sentido descendente, para interrumpir las corrientes actuales. Esas medidas incluyen la elaboración de una legislación nacional adecuada, la reducción de las existencias ilícitas en circulación a través de campañas de recogida y destrucción, la mejora de la seguridad y la gestión física de las existencias de armas y municiones, y el fortalecimiento de los controles policiales y aduaneros. Lo que es más importante, la resolución 2370 (2017) alienta a los Estados a redoblar sus esfuerzos en esta esfera. En el plano internacional, es fundamental garantizar que los países se adhieran y ratifiquen los principales instrumentos internacionales conexos, y Francia insta a todos los países a que se adhieran lo antes posible al Tratado sobre el Comercio de Armas.

Sr. Presidente: Para concluir, quisiera darle las gracias una vez más por habernos dado la oportunidad de celebrar este intercambio enriquecedor y complejo sobre una cuestión que es una importante prioridad para mi país. Francia continuará desempeñando plenamente el papel que le corresponde en los esfuerzos de la comunidad internacional por impedir que los terroristas adquieran los medios para atacar. Eso significa, entre otras cosas, que debemos seguir siendo absolutamente perseverantes en la lucha contra todo tipo de tráfico que impulsa a los grupos terroristas, ya sea de armas, de estupefacientes o de seres humanos.

El Presidente (*habla en árabe*): No hay más nombres inscritos en la lista de oradores.

Se levanta la sesión a las 12.15 horas.